

ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE DOS GRUPOS DE AFRO COSTARRICENSES HACIA EL CRIOLLO LIMONENSE

María Daniela Chinchilla Jiménez

COLECCIÓN CILAMPA



ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE DOS
GRUPOS DE AFRO COSTARRICENSES
HACIA EL CRIOLLO LIMONENSE

COLECCIÓN CILAMPA

ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE DOS GRUPOS DE AFROCOSTARRICENSES HACIA EL CRIOLLO LIMONENSE

María Daniela Chinchilla Jiménez



EDICIONES

ESCUELA DE LITERATURA
Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

417.22

C539a

Chinchilla Jiménez, María Daniela, autora

Actitudes lingüísticas de dos grupos de afrocostarricenses hacia el criollo limonense / María Daniela Chinchilla Jiménez.--

Primera edición. -- Heredia, Costa Rica. -- Ediciones Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Universidad Nacional, 2025.

1 recurso en línea (86 páginas) : tablas ; archivo de texto, pdf. -- (Colección CILAMPA)

ISBN 978-9930-9833-6-2

1. LENGUAJE NATIVO. 2. LENGUAJE Y LENGUAS. 3. CRIOLLISMO. 4. LINGÜÍSTICA. 5. CULTURA. 6. INGLÉS. 7. LIMÓN (COSTA RICA)



COLECCIÓN CILAMPA

Actitudes lingüísticas de dos grupos de afrocostarricenses hacia el criollo limonense

© María Daniela Chinchilla Jiménez

Primera edición, 2025

ISBN: 978-9930-9833-6-2

© Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional, Costa Rica

Teléfono: (506) 2562-4067

Portal electrónico: <http://www.literatura.una.ac.cr/>

Heredia, Costa Rica

Corrección filológica: *Carlos Francisco Monge y Christian Fallas Escobar*

Diseño preliminar: *Comisión Editorial de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje*, con la colaboración de *Marta Lucía Gómez*

Diseño definitivo: *Daniela Hernández*

Diagramación: *Sherry E. Gapper*

Control de calidad: *Christian Fallas Escobar*

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional, Costa Rica (Heredia, Costa Rica).

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
1. INTRODUCCIÓN.	11
2. RESEÑA HISTÓRICA DE LOS AFROCASTARRICENSES.	12
3. EL CRIOLLO LIMONENSE.	15
4. EL DESPLAZAMIENTO DEL CRIOLLO LIMONENSE.	17
5. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS COMO FACTOR DE DESPLAZAMIENTO	19
6. ESTUDIOS DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS HACIA EL CRIOLLO LIMONENSE.	25
7. MOTIVACIÓN DEL ESTUDIO SOBRE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS HACIA EL CRIOLLO.....	28
8. DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO.....	29
9. RESULTADOS.	37
10. CONCLUSIONES.....	69
11. RECOMENDACIONES.....	72
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	75
ANEXO	82

PRÓLOGO

En esta decimotercera entrega, CILAMPA presenta un estudio que examina las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense, lengua históricamente desplazada y marginada por la fuerza hegemónica del español como lengua dominante en Costa Rica, por el inglés como símbolo de movilidad social y por un sistema educativo nacional que aún no incorpora esta lengua en sus programas de estudio¹.

El valor de esta investigación radica tanto en el análisis de las actitudes lingüísticas, como en su aporte contextual. Por una parte, ofrece un recuento histórico de los afrodescendientes costarricenses y sus experiencias en el país; por otra, describe la metodología empleada para el estudio. Esta oportuna combinación de factores lo hace un texto de utilidad para estudiantes y docentes interesados en la sociolingüística y en la enseñanza de lenguas en contextos de diversidad cultural.

Los resultados del análisis revelan una tendencia positiva en las actitudes hacia el criollo limonense, sin excluir las tensiones y contradicciones entre apreciaciones favorables y percepciones negativas que aún persisten. Consciente de su papel como investigadora emergente, la autora asume las limitaciones del estudio y ofrece recomendaciones valiosas que abren la puerta a futuras investigaciones.

Este libro aparece en un momento crucial. Vivimos tiempos en los que la diversidad lingüística y cultural se ve con sospecha en múltiples contextos y en ocasiones se convierte en blanco de prácticas y políticas discriminatorias. Ante ello, el trabajo de Chinchilla Jiménez constituye una invitación a sumarse a los esfuerzos por comprender y transformar las realidades sociales y educativas para revitalizar el criollo limonense.

1 El presente texto parte de la investigación realizada por su autora María Daniela Chinchilla Jiménez (correo electrónico: maria.chinchilla.jimenez@una.ac.cr;  <https://orcid.org/0009-0007-6017-1249>) como trabajo de graduación para la Maestría Académica en Lingüística de la Universidad de Costa Rica: *Actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Costa Rica, 2024). <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/server/api/core/bitstreams/242aa53a-729f-402f-8bad-3fd0f2885baf/content>

Con esta publicación se abre un espacio para el diálogo sobre el valor de la diversidad lingüística y sobre la urgencia de políticas y prácticas inclusivas que reconozcan la riqueza cultural de nuestro país. Su lectura enriquecerá la formación de quienes se acercan a la sociolingüística, y puede motivar a más personas a participar en la construcción de un futuro en el que todas las lenguas tengan un lugar digno y legítimo.

CHRISTIAN FALLAS ESCOBAR

Noviembre de 2025

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda el tema de las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense, lengua de base léxica inglesa, del Caribe costarricense, percibida por algunos como una lengua de baja categoría, en comparación con el inglés y el español. La provincia de Limón se ha transformado en un espacio de encuentro de diversos grupos étnicos: los pueblos indígenas talamancaños, personas de ascendencia hispana y comunidades chinas. Tales grupos han conservado sus lenguas en distinta medida. Sin embargo, el español es la lengua oficial y es la de mayor prestigio en el país, mientras que el inglés le confiere a la población mayores oportunidades laborales. Como resultado, tanto el criollo limonense como las demás lenguas diferentes al español o al inglés son consideradas minoritarias y, con frecuencia, afrontan la estigmatización y valoraciones negativas, producto de estereotipos y juicios desfavorables tanto de otros sectores de la sociedad como de sus propios hablantes.

Se empieza con una reseña histórica de los afrocastarricense antes de ahondar en el criollo limonense y los factores que han contribuido a su desplazamiento: la nacionalización de la educación, la imposición del uso del español en la mayoría de las esferas sociales, la propagación de valoraciones negativas hacia la lengua criolla y la percepción del inglés como lengua de movilidad social. Seguidamente, se explica la base teórica utilizada en este trabajo: las actitudes lingüísticas. Se define el concepto de actitud, el cual es un juicio valorativo de lo que la gente hace o dice, antes de abordar el concepto de actitud lingüística y su relación con nociones de prestigio, estatus y estigma. Después se discute el efecto de las actitudes lingüísticas en procesos de identidad, así como de asimilación lingüística y cultural. Este apartado concluye con una reflexión de las formas en que las actitudes hacia las lenguas son en realidad actitudes hacia sus hablantes.

En el siguiente, se describen las características del estudio. Primero, la técnica de pares ocultos (*matched-guise*) y su importancia como un método indirecto que promueve el estudio de las actitudes lingüísticas desde un marco de privacidad y sinceridad por parte de los participantes. Se explica el instrumento, compuesto por una serie de escalas de calificativos, llamadas escalas de diferencial semántico. Se categorizan a los participantes de la muestra, divididos utilizando las variables de *Género* y *Generación*. Por último, se caracterizan los audios del estímulo, grabados en inglés, español y criollo limonense por un mismo hablante masculino y un mismo hablante femenino, los cuales deberán ser evaluados con las escalas de diferencial semántico.

Se presentan los hallazgos de este modo: las actitudes lingüísticas hacia el criollo según la variable de *Género* y las actitudes lingüísticas hacia el criollo según la variable *Generación*. En ambos se describen los calificativos más utilizados por los participantes de la muestra, quienes fungieron como jueces evaluadores. El resultado indica que en función de la variable *Género* los par-

ticipantes masculinos asignaron evaluaciones significativamente más favorables a los hablantes, en comparación con los participantes femeninos quienes fueron más estrictas al evaluar, en especial a la hablante en criollo. Asimismo, en relación con la variable *Generación*, se observó que esta tendencia fue replicada por el grupo etario de mayor edad. Los hallazgos de este trabajo son importantes, ya que actualizan el panorama en cuanto a las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense, debido a que no obstante la existencia de calificaciones negativas, en este estudio las actitudes lingüísticas hacia la lengua por parte de los jueces fueron mayoritariamente positivas.

Se llega a varias conclusiones y las recomendaciones. En el caso del criollo limonense, análisis previos han señalado la prevalencia histórica de actitudes negativas. Sin embargo, los resultados de esta investigación muestran una tendencia hacia evaluaciones mayormente positivas por parte de los participantes jueces. Pese a que aún persisten valoraciones negativas y estereotipos que influyen en la percepción de los hablantes, la evidencia indica un cambio progresivo en la forma en que los participantes de la muestra valoran la lengua.

Dada esta realidad, se ofrecen varias recomendaciones: ampliar la investigación con muestras más representativas; aplicar instrumentos que incluyan justificaciones abiertas para comprender las motivaciones detrás de cada calificación; y extender el estudio a personas afrocostarricenses que residen fuera de Limón y a otros grupos étnicos y regionales. También se propone crear comunidades de trabajo y espacios de diálogo que permitan el seguimiento de las actitudes lingüísticas en el tiempo y la construcción de estrategias colectivas de revitalización de la lengua. Finalmente, se recomienda integrar enfoques de análisis del discurso e ideologías lingüísticas para profundizar en la comprensión de las dinámicas de uso y desplazamiento del criollo, contribuyendo a diseñar políticas públicas, programas educativos y proyectos comunitarios que fortalezcan el orgullo identitario y promuevan la justicia social y lingüística en Costa Rica.

2. RESEÑA HISTÓRICA DE LOS AFROCOSTARRICENSES

Costa Rica se distingue por su diversidad cultural «constituida por cientos de poblaciones aborígenes y afrodescendientes» (Bell Jiménez, 2020, p. 2). En el país, la provincia de Limón es cuna de mucha de esa diversidad compuesta por grupos étnicos como los indígenas talamancaños y los afrocostarricenses (Zimmer, 2011). No obstante, la diversidad cultural no siempre ha sido vista como una riqueza. Más bien en muchas ocasiones ha sido concebida como un obstáculo para la construcción de una identidad nacional homogénea. Esta perspectiva común desencadenó políticas y actitudes que han puesto en pe-

ligro las poblaciones heterogéneamente diversas, afectando su patrimonio y su modo de vida, promoviendo la discriminación y marginalización de los pueblos, y arriesgando las lenguas y las culturas de las comunidades, especialmente las afrocastarricense.

Hay tres épocas para Limón y su diversidad cultural y lingüística: (1) la migración de negros antillanos a Costa Rica a partir del tiempo de la conquista; (2) las olas migratorias de afrodescendientes a partir de 1870; y (3) los cambios sociopolíticos del siglo xx, especialmente después de la revolución de 1948 «cuando el gobierno costarricense inició la política homogenizante con el fin de la castellanización y adaptación de los afrodescendientes a la sociedad hispano costarricense» (Zimmer, 2011, p. 38). En este caso, Zimmer (2011), basándose en Olien (1965), explica que existen tres tipos de afrolimonenses, los cuales corresponden a las tres épocas, respectivamente: los africanos, los afrocaribeños y los afrocastarricense. Se ahondará en los dos últimos para efectos de este trabajo.

Los afrocaribeños¹ llegaron a Centroamérica a trabajar para los empresarios norteamericanos en la explotación del banano, del caucho y de la madera, o en la construcción de ferrocarriles y del canal de Panamá (Zimmer, 2011). Para 1872, el estadounidense y magnate de transporte, Minor C. Keith, fue contratado por el gobierno de Costa Rica para construir el ferrocarril desde San José hasta el Atlántico, para facilitar el envío del café a Europa (Herzfeld, 1992). Este proyecto atrajo variedad de inmigrantes; por ejemplo, «alemanes, belgas, suizos e ingleses, pero los costos económicos obligaron a contratar a chinos, jamaquinos, curazaleños, italianos, culíes y centroamericanos, entre otros» (Rosario Fernández, 2008, p. 1245). Entonces, arribó una enorme cantidad de trabajadores de las Indias Occidentales², sobre todo de Jamaica (Zimmer, 2011), quienes se caracterizaron por aceptar salarios bajos y por ser, aparentemente, dóciles (Hurtado Madrigal, 2024). Así, «para el año 1873 en Limón se encuentran más de ochocientos trabajadores provenientes de Jamaica» (Bell, 2020, p. 6).

En este contexto, tanto el inglés (hablado por los estadounidenses) como el criollo jamaquino funcionaron como las principales lenguas en la provincia durante esa época (primera mitad del siglo xx). Con el objetivo de superar dificultades financieras que pudieran surgir, Keith tomó la decisión de introducir la plantación comercial del banano en Limón. De este modo, se estableció la United Fruit Company (UFCO) en 1899, lo que también atrajo a los afrocaribeños. «Los conocimientos que tenían los jamaquinos en la actividad

1 Afrodescendientes procedentes del Caribe, especialmente jamaquinos, que llegaron a Costa Rica a trabajar en la construcción del ferrocarril.

2 Conjunto de islas o territorios del caribe bajo dominio británico durante la conquista que incluían Barbados, Jamaica, Islas Bahamas y Guayana Británica.

agrícola, por haberse iniciado antes en Jamaica, explican la preferencia de ellos sobre los restantes grupos inmigrantes» (Zimmer, 2011, p. 40). Desde 1870 hasta 1948, el idioma inglés tenía una posición destacada en la vida social y económica de la provincia caribeña, mientras que el criollo jamaicano siguió su rumbo como lengua utilizada por los obreros.

Cuando concluyó la construcción del ferrocarril, muchos jamaicanos permanecieron en Costa Rica para trabajar dentro de la Compañía en las plantaciones o en Puerto Limón. Durante esa época, el gobierno no intervenía en asuntos de la población afrocaribeña, como la educación, ya que los afrocaribeños eran considerados extranjeros:

el tejido social de esta Provincia estaba compuesto por una población inmigrante negra y de habla inglesa, establecida plenamente a raíz de la industria bananera. Una población percibida como extranjera, igual que sus hijos, a pesar de haber nacido en territorio nacional. (Hurtado Madrigal, 2024, p. 4).

Por tal motivo, la mayoría de afrocaribeños tenía la libertad de asistir a escuelas parroquiales en las que se enseñaba en inglés jamaicano, en lugar de asistir a las pocas escuelas públicas establecidas en Limón (Zimmer, 2011). Existían escuelas privadas que seguían un enfoque jamaicano-británico (Hurtado Madrigal, 2024). El criollo jamaicano era una lengua ampliamente utilizada por los antiguos trabajadores, ahora residentes permanentes de Limón; siguió su camino y dio lugar al nacimiento del criollo limonense (Herzfeld, 1992).

El gobierno costarricense adquirió el control de la provincia de Limón con la salida de la United Fruit Company (Spence Sharpe, 2004). «A partir del traslado de la UFCO a la región del Pacífico, Limón quedó a la deriva» (Monestel, 2013, p. 70); por lo tanto, «en las décadas 1940-1950, la población negra termina siendo superada» (Hurtado Madrigal, 2024, p. 5). Esto implicó que el gobierno central empezara a ejercer control sobre los medios de producción, lo que causó cambios demográficos significativos (habitantes de otras partes del país empezaron a migrar a la zona de Limón en busca de oportunidades económicas). Esto a su vez dio como resultado que la provincia de Limón se incorporara de lleno a la vida nacional. En 1948, se le otorgó a la comunidad afrocaribeña el derecho a la ciudadanía nacional, lo cual representó pasar de ser afrocaribeños a ser afrocostarricenses. No obstante, esto fue el detonante de un proceso gradual de *aculturación* —cambios en los patrones culturales de un grupo debido al contacto constante con otros grupos (Gómez, 2023)— tal como se analizará más adelante.

3. EL CRIOLLO LIMONENSE

Antes de ahondar en la lengua criolla, es esencial definir tres términos: *lengua*, *dialecto* y *variedad*. Rodríguez-Iglesias (2023) hace hincapié en que la lengua es un sistema de signos lingüísticos; una serie de reglas gramaticales y fonológicas en función de la comunicación. Por lo general, el término *lengua* se asocia con el *prestigio*. El mismo autor explica que, en la tradición gramatical, un *dialecto* es una forma supeditada a la lengua. En este caso, es una forma condicionada por dos categorizaciones: «Lo diatópico, en referencia a un lugar, y lo diastrático, en referencia al nivel sociocultural» (Rodríguez-Iglesias, 2023, p. 834). Un dialecto es una forma de habla más regional o específica. Por último, Rodríguez-Iglesias (2023, p. 848) afirma que «para la lingüística no hay diferencia lingüística entre lengua y dialecto». Por tanto, desde la lingüística, se acuña el término *variedad lingüística* para referirse a ambos.

En cuanto a las lenguas criollas³, para Herzfeld (1992), la forma más simple de describirlas es colocarlas en un continuo lingüístico que va de una lengua simplificada o *basilecto* a una lengua *lexificadora* o *acrolecto*. La lengua lexificadora es la que provee la mayoría del léxico a la lengua simplificada. De este modo, «los que usan más los rasgos acrolectales y menos basilectales, son probablemente hablantes acrolectales, más cercanos al extremo estándar» (Herzfeld, 1985, p. 123).

Las lenguas estándares son idealizaciones del uso de una lengua, por lo que no tienen hablantes nativos. En este caso, «detrás del código están los locutores, quienes también tienen un margen de libertad en el uso de su lengua y aún más cuando se trata de criollos que carecen de gramáticas normativas» (Dudreuil, 2016, p. 114). Ahora bien, en los continuos lingüísticos existe un punto medio, el *mesolecto*. «La variedad mesolectal es el puente necesario por el que pasan los hablantes de la etapa basilectal a la acrolectal del continuo, y por lo tanto comparte algunos rasgos de ambas» (Herzfeld, 1985, p. 123). Por consiguiente, una lengua localizada en un continuo puede hacer uso tanto de rasgos estándares (acrolectales) como no estándares (simplificados o basilectales).

En el caso del criollo limonense, tal continuo va de un criollo caribeño basado en el inglés (basilecto) hasta el inglés limonense estándar (acrolecto). Es decir, el inglés limonense estándar y el criollo se conciben como dos entidades separadas (distintas lenguas) y se sitúan en los extremos opuestos del continuo, que, a su vez, están conectadas por una serie de *lectos* en los que se mezclan el criollo y las formas estándares de manera sistemática (Her-

3 Aparte del criollo limonense de Costa Rica y el criollo jamaiquino, existen lenguas criollas en Nicaragua, Trinidad y Tobago, Haití, Barbados, Hawái, etc. (Vázquez y Schlemer, 2023).

zfeld, 1992). De este modo, en los lectos más cercanos al extremo estándar (acrolecto) se utilizarán formas estándares y, en aquellos que están más cerca del extremo criollo (basilecto), formas del criollo. Para Zimmer (2011), «el CL [criollo limonense] es más cercano al CJ [criollo jamaquino], mientras que el inglés limonense estándar (acrolecto) es más similar a un inglés estándar» (p. 134). Sin embargo, la autora recalca que «ese continuo es un concepto abstracto e idealizado, dado que es sumamente difícil establecer una línea exacta de demarcación entre los lectos a lo largo del continuo (basilecto, mesolecto, acrolecto)» (Zimmer, 2011, p. 134).

Lo anterior se resume en la existencia del «criollo limonense como una entidad lingüística en la que todos los hablantes hacen uso del criollo en forma variable» (Herzfeld, 1992, p. 142). No obstante, la realidad es algo diferente, ya que los hablantes de la variedad estándar no utilizan formas estándares estrictamente; lo mismo ocurre con los hablantes del criollo, quienes no usan siempre formas del criollo; más bien «los primeros usan muchas formas estándares y algunas formas criollas; y los segundos usan numerosas formas criollas y algunos estándares también, dependiendo de una variedad de circunstancias» (Herzfeld, 1992, p. 42). El uso de una o la otra podría estar condicionado por el tipo de contexto donde se desarrollan las interacciones, los interlocutores con quienes se interactúa y los espacios geográficos en donde se llevan a cabo las interacciones. Por ejemplo, muchos afrocostarricenses utilizan el criollo limonense en contextos íntimos, sobre todo los relacionados con la familia, la iglesia y los amigos (Vásquez Carranza, 2019; Vásquez Carranza y Schlemer Alcántara, 2023; Vásquez Carranza, 2025).

El criollo limonense se habla en diferentes regiones de Limón, como Tortuguero, Parismina, Barra Pacuare, Matina, Guácimo, Siquirres, Liverpool, Cahuita, Punta Uva y Puerto Viejo, lo que indica que la lengua es un factor identitario dentro de la provincia. Cuando los afromonenses migran a otras provincias, la lengua criolla funciona como una especie de identificador cultural, por lo cual «es muy común encontrarse con otras personas afromonenses a quienes no conozcan y de inmediato hablarles en criollo limonense, su código identitario «secreto» e íntimo» (Vásquez Carranza, 2025, p. 33). Es así como el criollo se visualiza como una lengua *periférica*, debido a su función secreta e íntima, cuyo «traslado a otro contexto social y geográfico para estas personas no necesariamente ha implicado renunciar a la raíz, al origen, sino más bien darle una especie de glorificación» (Vásquez Carranza, 2025, p. 34). Aun así, esa glorificación queda en la intimidad de las interacciones al existir una lengua prestigiosa (el español) cuyo uso se centraliza en su importancia socioeconómica. De hecho, el criollo limonense ha venido siendo desplazado gradualmente, lo cual podría ser atribuible a una confluencia de factores sociolingüísticos y educativos, tal como se describe en la siguiente sección.

4. EL DESPLAZAMIENTO DEL CRIOLLO LIMONENSE

Varios factores han llevado al desplazamiento gradual del criollo limonense, entre ellos su interacción con el español como lengua dominante; el sistema educativo oficial en español; y el deseo de movilidad social asociada con el español como lengua de prestigio y al inglés como lengua relacionada con más oportunidades laborales.

En primer lugar, como lengua dominante en la zona, el español ha afectado el criollo, en las variedades del mesolecto y basilecto en particular, porque el contacto del criollo (lengua minorizada) con el español (lengua dominante) conduce a una reorganización del léxico de la lengua minorizada. Por ejemplo, se oyen construcciones como “*Usted like some juice*” o “*Voy llegando, keep there*”, mezcla de variedades lingüísticas que suelen darse en las interacciones entre hablantes bilingües en contextos de lenguas en contacto (Pizarro Chacón y Fallas Domian, 2014). Por tal razón, el criollo limonense adopta gran cantidad de préstamos del español. Las personas de mayor edad (nacidas antes de 1948) preservan más su lengua criolla, ya que conservan en su vocabulario más términos en inglés o en criollo limonense, mientras que son los jóvenes son los principales innovadores, al introducir la mayoría de las palabras del español (Herzfeld, 1978).

Spence Sharpe (2004) halló que las tendencias lingüísticas, dentro de la provincia limonense, apuntaban a un marcado bilingüismo —incluso ahora— entre hablantes de avanzada edad, concluyendo en un desplazamiento lingüístico del criollo al español. Aunque este bilingüismo era inestable, podría significar un paso previo a un eventual monolingüismo en español. Así, era posible pensar que el primer escalón hacia el monolingüismo era la frecuente utilización de léxico español, en vez de léxico criollo, problemática ya establecida anteriormente por Herzfeld (1978).

Un decenio después, Pizarro Chacón y Fallas Domian (2014) encontraron que el reemplazo de palabras del criollo por palabras del español lo efectúan los hablantes de criollo en términos de practicidad porque los hablantes no quieren perder tiempo recordando las palabras en criollo. Los participantes hablantes de criollo también reportaron que ellos se acomodan a su interlocutor cuando se encuentran en otras provincias, por lo que utilizan el español. Esto provoca que se vayan olvidando muchas palabras de la lengua criolla, resultando en un cambio del bilingüismo al monolingüismo, lo que concuerda con lo que indica Spence Sharpe (2004).

En segundo lugar, el sistema educativo oficial ha llevado al desplazamiento del criollo limonense. En 1948 el gobierno les otorgó a los afrocaribeños el derecho a la ciudadanía costarricense, lo que repercutió en la nacionalización de la educación que anteriormente estaba a cargo de la comunidad por medio de escuelas parroquiales. Otorgado el derecho a la nacionalidad, el gobierno

se dio a la tarea de cerrar y estigmatizar dichas escuelas, tachándolas de obsoletas, de abusivas y de incapaces de enseñar o transmitir conocimientos. En su lugar, se abrieron escuelas públicas estándares con un currículo en español. Además, se establecieron escuelas nocturnas, llamadas escuelas de cultura, para padres que aún no hablaban español, con el fin de que apoyaran a sus hijos durante los procesos educativos mediados también en español (Hurtado Madrigal, 2024). El objetivo del gobierno en ese entonces fue «educarlos para fomentar su identidad como costarricenses... mediante la adopción coercitiva de la historia patria, el idioma y la cultura nacional» (Hurtado Madrigal, 2024, p. 8).

Fue la educación el mecanismo ideológico utilizado para imponer un nuevo estilo de vida, nuevas creencias y actitudes, encaminado hacia la aculturación y el desplazamiento de los recursos lingüísticos de sus pobladores, ahora conocidos como afrocostarricenses. Spence Sharpe (2004) explica que los padres de familia retiraban a sus hijos de las escuelas parroquiales incitados por ideas de las autoridades referentes a que esas escuelas eran contraproducentes. De ese modo, las escuelas oficiales se propagaron junto con actitudes lingüísticas positivas hacia el español y negativas hacia el criollo, en donde muchas veces, el castigo físico se usó para obtener los objetivos lingüísticos. Esto repercutió en el uso diferenciado del criollo limonense. Por ejemplo, las personas de más edad representaban el grupo que asistía a las escuelas inglesas existentes en Limón hasta 1953. Los jóvenes, a diferencia, pertenecían al grupo que iba a escuelas públicas, donde las clases se impartían en español (Herzfeld, 1978). Esto explica que los hablantes jóvenes (entre 11 y 35 años) motivaban (y motivan) la *alternancia de códigos* al utilizar el criollo y el español para comunicarse con sus abuelos (Herzfeld, 1978; C). La alternancia de códigos consiste en «la utilización de lenguas diferentes a lo largo de la misma interacción» (De Fina, 1992, p. 107) «por parte de un mismo locutor, o bien por parte de varios en un mismo discurso» (Rotaetxe, 1999, p. 60). Por otra parte, los hombres usaban más el español que las mujeres porque a la mayoría de ellas no se les permitía asistir a la escuela; en consecuencia, no adquirían palabras en español (Herzfeld, 1996). Entonces, los jóvenes y los hombres pueden ser considerados los principales iniciadores del cambio.

En tercer lugar, el deseo de movilidad social motivó el desplazamiento del criollo hacia el español o el inglés. La ideología de la lengua estándar (Garrett, 2010) y sus beneficios socioeconómicos ha calado en las percepciones de ventajas y desventajas al elegir una u otra lengua. Spence Sharpe (1998) encontró que los padres afrocostarricenses algunas veces veían el criollo como un impedimento para la educación de sus hijos y el progreso socioeconómico, por lo cual los niños, a muy temprana edad, expresaban que querían hablar español en casa. Asimismo, algunos miembros de la comunidad buscaban desempeñarse como miembros del grupo dominante, por lo cual llegaban a pensar que no hacía falta hablar criollo para ser aceptados como miembros de

la comunidad afrocastarricense, lo que representa un proceso de *descriollización*, proceso lingüístico por el cual una lengua criolla comienza a acercarse progresivamente a la lengua estándar o lexificadora (lengua de la cual toma la mayoría de su léxico) (García León, 2014); es decir, la estandarización del criollo.

El que el español es la lengua oficial y de instrucción, mientras que el criollo limonense es una lengua «periférica» (Herzfeld, 2012) —al no contar con prestigio lingüístico, por ser hablado por una minoría y por considerarse un inglés mal hablado— tiene un impacto profundo en la vitalidad de la segunda. Lo anterior ocurre porque los hablantes buscan un movimiento espacial, de la periferia al centro, lo cual implica la producción de esos espacios y la producción de identidades ligadas a estos. Por consiguiente, el movimiento de la periferia al centro podría resultar en una disminución de la vitalidad del criollo limonense.

En suma, la compleja dinámica entre el criollo limonense y el español, caracterizada por la dominancia del español en la educación y la sociedad, ha catalizado un desplazamiento gradual del criollo, afectando directamente las actitudes de sus hablantes. A tales actitudes las acompaña una percepción de inferioridad de la lengua y una vergüenza lingüística. Como consecuencia, se desalienta la transmisión intergeneracional de la lengua criolla. Pese a un posible orgullo cultural latente, los hablantes desarrollan actitudes ambivalentes, oscilando entre la preservación de su herencia lingüística y la deslealtad lingüística alimentada por el movimiento de la periferia al centro. En otras palabras, existe una necesidad de adoptar el español para fines como la movilidad social, pero se desarrolla una tensión que afecta directamente la identidad cultural y lingüística de la comunidad.

5. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS COMO FACTOR DE DESPLAZAMIENTO

5.1. ACTITUDES

Las actitudes desempeñan un papel dominante que se manifiesta en todas las situaciones y escenarios, pues median en la toma de decisiones y la realización de acciones (Ianos, 2014). Estas decisiones y acciones pueden ir desde algo tan simple como elegir qué productos comprar, hasta algo más complejo como por cuál candidato político votar. Es por eso que las actitudes se transformaron en un fenómeno de interés para diferentes campos de estudio como la sociología, la economía, el marketing, los medios de comunicación, las ciencias políticas y, por supuesto, la lingüística (Ianos, 2014). Así, operan

en cualquier medio social en el que el ser humano se ve inmerso y constituyen un marco de referencia para el proceder de las prácticas sociales, sobre todo porque propician la toma de decisiones.

Las actitudes trabajan en torno a procesos de apreciación, evaluación, deducción y respuesta que el individuo realiza a partir de un estímulo proveniente de un objeto psicológico o social. Tienen tres componentes (Baker, 1992; García, 2013). El primero: el componente cognoscitivo (creencias o valoraciones), integrado por un conjunto de conceptos o conocimientos y creencias que funciona como su base y le otorga racionalidad. El segundo: el componente afectivo (sentimientos), caracterizado por un conjunto de vivencias, emociones, sentimientos y preferencias que calan en las actitudes y, a su vez, las condicionan, por lo que se considera como el más importante. El último es el componente conductual (comportamiento), asociado a la manifestación de acciones externas y a la declaración de intenciones que permiten identificar dichas acciones.

Un componente no es el resultado del otro. Por ejemplo, una persona podría elaborar una declaración que no calce con lo que verdaderamente piensa. Así, los componentes cognoscitivos y afectivos estarían contrapuestos (Baker, 1992). Lo que la gente sabe de manera *implícita* y no coincide con lo que dice o expresa de manera *explícita* podría estar condicionado por una serie de prejuicios (Baker, 1992; Castillo Hernández, 2006). Las actitudes presentan cuatro funciones (Giles et al., 1983), a saber, la función *instrumental*, en la cual las actitudes se desarrollan para alcanzar una meta; la función de *valor expresado*, donde las actitudes son consistentes con lo declarado; la función de *conocimiento*, en la cual las actitudes representan estructuras sociales; y la función *ego defensiva*, donde las actitudes sirven para proteger las propias incompetencias. Se pueden agregar dos funciones más (Tajfel, 1981, citado por Giles et al., 1983): la de *ideologizar*, en la que las actitudes se expresan para justificar y explicar un mundo social y la de *diferenciar*, en la que las actitudes permiten la diferenciación positiva entre el grupo de adentro (endogrupo) y el de afuera (exogrupo). Estas dos últimas funciones son de interés en este estudio sobre actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense.

5.2 ACTITUDES LINGÜÍSTICAS Y EL PRESTIGIO, EL ESTATUS Y EL ESTIGMA

En muchos países, varias lenguas coexisten en el mismo espacio con diferentes funciones sociales; por ejemplo, una de las lenguas es prestigiosa u oficial y la otra no. Esa situación se conoce como diglosia, dentro de la cual es muy frecuente que se creen actitudes acerca de las lenguas que interactúan en una región o dentro de una comunidad. Por lo general, es habitual que las actitudes lingüísticas positivas estén ligadas a la lengua prestigiosa, lo que genera

una influencia protectora en el mantenimiento de esta (Cherciov, 2012), mientras que las negativas se relacionen con las no prestigiosas o estigmatizadas, provocando que los hablantes tiendan a inclinarse por una lengua más que por la otra (Arrieta Molina et al., 2010).

Zimmer (2011) explica que el prestigio es una noción asignada en el nivel social (de toda la comunidad) y que la actitud lingüística es una noción asociada a un nivel individual del hablante (nivel psicolingüístico). El prestigio tiene que ver con la influencia y la reputación procedentes de rendimientos, asociaciones o éxitos y está altamente ligado con los términos estatus y estigma. Cuando una lengua tiene estatus y, por consiguiente, prestigio, influirá en la dinámica y el desarrollo lingüístico de una zona bilingüe, ya que «el hablar la lengua de prestigio de una sociedad le ofrece al individuo la posibilidad de ascenso social» (Zimmer, 2011, pp. 71-72). Así, para determinar si una lengua goza de prestigio, deben intervenir factores sociohistóricos y políticos.

Zimmer (2011) recalca que «el prestigio abierto relacionado con el poder político tiene un impacto en la actitud lingüística acerca de los idiomas en contacto en un cierto contexto social» (p. 73). Las actitudes lingüísticas «se refieren a juicios de valor hacia las lenguas que tienen que ver, más que con diferencias lingüísticas, con convenciones sociales como las de estatus o privilegio, y con los grupos de poder que las promueven» (Calvo, 2014, p. 146). Es decir, las actitudes lingüísticas hacia una lengua son

producto de los estereotipos culturales transmitidos de una generación a otra. Por un lado, guiados por convenciones sociales de su entorno, los hablantes de una lengua minoritaria pueden llegar a considerar a la lengua mayoritaria como lengua de prestigio, dado que a través de ella se adquiere respeto y un posible ascenso en la escala social (García, 2013, p. 49).

Por otra parte, estas convenciones llevan a estos mismos hablantes a desarrollar actitudes negativas hacia su lengua minoritaria considerándola un código deficiente y poco inteligente.

La actitud lingüística del hablante «ha sido tradicionalmente considerada como uno de los predictores más fuertes para el desarrollo del dominio del lenguaje, incluyendo pérdida» (Cherciov, 2012, p. 717). Asimismo, las valoraciones asignadas a las lenguas pueden ser importantes indicadores en las direcciones de cambio en un idioma (Flórez, 2006). Es posible que el desuso de la lengua minoritaria sea más severo entre los hablantes con actitudes lingüísticas negativas hacia ésta, en especial cuando ya no logran identificar su lengua materna con la lengua del país (Cherciov, 2012), lo cual implica que esa lengua ha perdido funcionalidad social (García, 2013): usar la lengua minoritaria tendría pocos beneficios para el hablante.

5.3 ACTITUDES LINGÜÍSTICAS E IDENTIDAD

Arrieta Molina et al. (2010, p. 117) señalan que los valores que se asocian al habla «tienen una conexión directa con los símbolos de pertenencia a un grupo, de tal forma que los individuos utilizan su habla con el fin de identificarse con el grupo social al que pertenecen o al que quisieran pertenecer». Ello implica que las lenguas no solo son herramientas de comunicación; son también un símbolo directo de identidad y pertenencia a un grupo social. La lengua que las personas eligen para expresarse está íntimamente ligada a los valores de un colectivo. Así, cada persona usa su habla para identificarse con un grupo al que ya pertenece o al que desea unirse. Si el deseo es pertenecer a un grupo prestigioso, se podrían perpetuar valoraciones positivas para ese grupo (por ejemplo, los hablantes del español) y su lengua y negativas para el grupo original (por ejemplo, los afrocostarricenses) y su lengua. Ello conduciría a problemas identitarios. En contextos en los cuales el bilingüismo no es valorado por la sociedad en general, los individuos bilingües podrían tener problemas para definir su identidad (Romaine, 2000). Durante una conversación, la lengua minoritaria es utilizada primordialmente como manifestación de un alto nivel identitario con el grupo étnico al que pertenece esa lengua, cuya implicación sería que la pérdida de la lengua minoritaria (debido a la elección de la de mayor prestigio) puede ser un índice de pérdida de identidad cultural, ya que el hablante preferiría usar la lengua más prestigiosa para ser aceptado en el grupo social de mayor prestigio (García, 2013). Bresnahan et al. (2002) indican que las personas con una fuerte identidad étnica probablemente poseen una valoración más negativa y una respuesta emocional más fuerte al acento extranjero en comparación con las personas con una identidad étnica débil.

Sandoval Carvajal et al. (2010, p. 27) explican que «la identidad cultural camina al lado del concepto de etnicidad, pero integra además el componente de reproducción cultural, de linajes culturales y de autoidentificación como valores por tomar en cuenta». La pertenencia a un grupo les concede a todos sus miembros una identidad social especial. Por tal razón, al desvincularse de su lengua materna, minoritaria y «no prestigiosa», en busca de la lengua con mayores indicadores de prestigio (valoraciones positivas y beneficios sociales), los hablantes se desvinculan de su grupo, cultura e identidad.

Giles et al. (1983) afirman que las actitudes lingüísticas funcionan para categorizar y filtrar información social, con el fin de generar predicciones conductuales. Por ejemplo, en un contexto hipotético de una entrevista de trabajo, la lengua o el acento del entrevistado podrían ser determinantes en la decisión del entrevistador. Si la persona utilizara un acento regional muy marcado o se expresara en criollo limonense, el entrevistador, guiado por sus actitudes lingüísticas, podría categorizarlo como alguien «menos formal» o con «menor preparación profesional», aunque esto no refleje necesariamente sus competencias reales. De esta manera, la lengua o el acento actuaría como

un filtro que no solo organiza la información social disponible, sino que también permitiría al entrevistador generar predicciones conductuales sobre el candidato, aunque estas no fueran ciertas. Algo similar podría ocurrir en los medios de comunicación, ya que algunos oyentes tienden a preferir locutores que utilizan un español «neutro» o estándar, asociado con prestigio, educación y credibilidad. En este caso, la actitud lingüística lleva a categorizar al hablante como «más culto» y, a partir de ello, se produce una predicción conductual, pues, se confía en que la información transmitida será más veraz y confiable que aquella proveniente de un locutor con un acento regional fuerte. Giles et al. (1983) indican que las actitudes ayudan en la diferenciación de los grupos internos y externos (dentro de una comunidad) y que las actitudes lingüísticas sirven para mantener la distancia social y para justificar las diferencias intergrupales. Cuando existen constantes comparaciones entre un grupo y otro, la identidad se puede poner en duda. Por consiguiente, las valoraciones utilizadas al comparar influyen y modifican el sentido de identidad y de pertenencia a ciertas comunidades lingüísticas.

5.4 ACTITUDES LINGÜÍSTICAS Y LA ASIMILACIÓN LINGÜÍSTICA Y CULTURAL

Las actitudes lingüísticas podrían incluso llevar a la *asimilación lingüística*, proceso intergeneracional substractivo por el cual se adopta la lengua dominante y se desplaza la lengua minoritaria al punto del monolingüismo (Choi et al., 2024), o la *asimilación cultural*, abandono de los referentes y prácticas culturales pertenecientes a un grupo minoritario en favor de la cultura del grupo dominante (Totoricagüena y Riaño, 2016). Si bien ambos procesos debilitan los lazos étnicos, tales lazos no se erradican por completo.

Según Giles (1980), citado por Street et al., (1983), los interlocutores interesados en el discurso de otros interlocutores ajustan el suyo para que tenga mayor similitud. Esta afinidad refleja la aprobación del oyente hacia el hablante y el deseo de establecer una forma de habla similar. Cappella (1981, citado por Street et al., 1983) sostiene que la similitud entre las conductas objetivas del habla de los interlocutores puede estimular un efecto positivo. Por ejemplo, los participantes con comportamientos lingüísticos semejantes, como la frecuencia del habla y la duración de la pausa, deberían alcanzar niveles de actividad y ritmo de conversación mutuamente escogidos durante la interacción social.

Contrariamente, en muchas ocasiones los grupos refuerzan sus distinciones culturales al adoptar o enfatizar deliberadamente los comportamientos que los distinguen de los otros (Romaine, 2000). Este es un ejemplo de la función social de diferenciación positiva, ya que el grupo hace hincapié en esas diferencias como marca de identidad étnica y cultural. En cuanto al habla, Romaine (2000) explica que los movimientos étnicos incorporan algún com-

ponente lingüístico o, más bien, se convierten en movimientos lingüísticos. Por lo tanto, la lengua y la variedad lingüística son poderosos símbolos de los procesos deliberados de diferenciación.

5.5 ACTITUDES LINGÜÍSTICAS COMO REFLEJO DE ACTITUDES HACIA LOS HABLANTES

Las actitudes hacia las lenguas están vinculadas a las que hay hacia las personas que las hablan (Preston, 2004); es decir, están basadas en opiniones o percepciones sobre los rasgos o prácticas culturales de los hablantes de dichas lenguas (Janés Carulla, 2006). Así, se cree que algunos grupos son decentes, trabajadores e inteligentes (y su variedad lingüística); que algunos grupos son relajados, románticos y diabólicos (y su variedad lingüística); que algunos grupos son vagos, insolentes y que procrastinan (y su variedad lingüística); que algunos grupos son duros, distantes y antipáticos (y su idioma), y así sucesivamente. Este punto es de suma importancia para el análisis que se presenta en este trabajo. Es decir,

las actitudes hacia las variedades de una lengua o hacia lenguas distintas son también hacia las personas que las hablan, por lo que su estudio no sólo puede contribuir en la explicación de los procesos de variación lingüística, sino también nos proporciona información para entender las relaciones interculturales. (Castillo Hernández, 2006, p. 289)

En este caso, las actitudes lingüísticas son generadoras de información valiosa sobre las relaciones sociales dentro de las comunidades y por qué se elige o no una lengua y cómo esa elección contribuye con la variación lingüística (si se utiliza o se deja de utilizar la lengua) y la posible pérdida de las lenguas.

Por su parte, Giles y Billings (2004) explican que el estudio de las actitudes lingüísticas es primordial en la comprensión de las interacciones humanas, ya que se centra en cómo las personas juzgan determinada lengua, tanto al escucharla como al hablarla. Si bien los hallazgos en esos estudios han variado según factores como la cultura, el dialecto, el acento y el contexto, se ha argumentado que la forma en que se evalúan los procesos comunicativos influye directamente en los juicios sociales emitidos hacia las lenguas y lo que se expresa con ellas. Romaine (2000) manifiesta que las actitudes lingüísticas no son aleatorias, sino que reflejan y determinan las complejas relaciones entre diferentes grupos sociales.

6. ESTUDIOS DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS HACIA EL CRIOLLO LIMONENSE

Existen varios estudios con respecto a las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense. En su estudio de 1992, Herzfeld advierte que las actitudes lingüísticas de los hablantes del criollo hacia su propia lengua materna son básicamente negativas. La expansión del español, el idioma nacional y oficial de Costa Rica, ha provocado que los afrocastarricense busquen la adopción de nuevas características culturales ligadas a la lengua prestigiosa. Por ende, se incurre en el abandono de las tradiciones y los idiomas locales. En consecuencia, los hablantes del criollo limonense evitan admitir que pertenecen a esa comunidad lingüística, o sea, buscan ser desvinculados de la lengua criolla.

Spence Sharpe (1998)⁴ concluye que los hablantes de criollo percibían las variedades estándares como correctas o buenas, mientras que la lengua criolla fue considerada una forma incorrecta del inglés o un inglés «roto», producto de la pereza de producir las formas estándares. En este estudio, la mayoría de los encuestados opinó que hablar criollo no era necesario para ser aceptados como miembros de la comunidad afrocastarricense. Por una parte, los padres algunas veces concebían el criollo como un impedimento para la educación y el progreso socioeconómico; y por otra, los niños, a muy temprana edad, expresaban su deseo de hablar español en casa. Las conclusiones que se desprenden del estudio aluden a una *descriollización*, o estandarización del criollo, proceso en el cual algunos miembros de la comunidad buscan desempeñarse lingüísticamente como miembros del grupo dominante. Destaca que la lengua criolla es concebida de manera negativa al carecer de algunos de los cuatro atributos que les confieren prestigio a las lenguas: estandarización, historicidad, autonomía y validez (basado en Stewart, 1968). Por ejemplo, el criollo no cuenta con una forma escrita ni una descripción gramatical, lo que lo aleja del atributo de estandarización y validez. Por ende, los prejuicios hacia la lengua aumentan (Herzfeld, 1994). Aunado a lo anterior, un estudio realizado por Barahona y Chinchilla (2016)⁵ reveló que las generaciones más jóvenes desconocen por completo el origen del criollo, el cual fue catalogado como un inglés mal hablado. Con esta investigación, se quiso conocer qué tan conscientes son los miembros más jóvenes acerca de su identidad lingüística quienes hicieron referencia mayoritariamente a un inglés estándar y no a un criollo ligado a su identidad caribeña.

4 El estudio recogió datos por medio de un cuestionario administrado a 70 hablantes de criollo.

5 Para este estudio se analizaron los datos de 120 encuestados en la provincia de Limón.

Zimmer (2011)⁶, concluyó que los hablantes de criollo disminuyen su uso como medio único para comunicarse, pero tal disminución no va en favor del español; más bien, se da un cambio de código que integra ambas lenguas y no un desplazamiento que beneficia al español. La autora encontró que el uso del criollo depende del interlocutor; si los interlocutores son afrocostarricenses, es muy probable que se utilice el criollo; al igual que si estuvieran presentes hablantes del español que dominan el criollo, los afrocostarricenses decidirían si utilizarlo para comunicarse con ellos. Si bien este trabajo se elaboró para analizar el español hablado por los afrocostarricenses, arrojó un dato importante sobre la lealtad lingüística. Los hablantes con más edad demuestran su orgullo por su herencia británica debido a la lealtad lingüística hacia su lengua criolla. Por tal razón, deciden usarla. En esta línea, se encontró que existe una opinión positiva acerca del criollo y esta opinión proviene de sus propios hablantes.

Por otra parte, Aguilar-Sánchez (2018) determinó que el inglés estándar se ha ido expandiendo en la población limonense y que la variedad criolla recibe actitudes especialmente negativas⁷. Los resultados apuntaron a que el inglés limonense⁸ (el criollo) se considera inferior, mientras que el uso del inglés británico y americano se toma como esencial para la movilidad social y el éxito. A pesar de lo anterior, Aguilar-Sánchez señala que su estudio arroja evidencia para una propuesta de revitalización lingüística, ya que pareciera que los afrocostarricenses están usando el criollo en más lugares y con más personas. Concluye que el criollo podría estar alejándose de su estado como lengua olvidada o limitada y pasando a ser una lengua cuyo uso beneficia a la comunidad tanto cultural como económicamente. Tales beneficios podrían

6 Zimmer sostuvo conversaciones dirigidas, semidirigidas o libres con uno o varios hablantes, y entrevistó a 143 hablantes de criollo residentes en Limón y a 60 hispanocostarricenses tanto residentes en Limón, como en el área metropolitana de San José.

7 El estudio se basó en el análisis de una encuesta-ensayo aplicado a una muestra de 81 mujeres y 28 hombres, incluidos profesores de inglés, potenciales maestros de inglés y personas de la comunidad de Limón y otras partes del país, a quienes se les solicitó elaborar positiva o negativamente entorno a su percepción con respecto al lenguaje, las políticas lingüísticas y la globalización.

8 En cuanto a la relación criollo-inglés, Aguilar-Sánchez (2018) categoriza el criollo limonense como una variedad del inglés, llamándolo *inglés criollo limonense* y siguiendo el paradigma de los Ingleses del Mundo (*World Englishes Paradigm*) que distribuye las variedades del inglés en tres círculos, colocando al criollo en uno en específico. El Círculo Interior representa los países donde el inglés es la lengua materna; el Círculo Exterior representa los países donde el inglés no es la lengua materna, pero presenta una importancia histórica o comunicativa por lo que podría ser oficial; y el Círculo en Expansión abarca los países donde el inglés no es un idioma oficial o materno, pero se estudia ampliamente como lengua extranjera. Aguilar-Sánchez (2018) coloca la lengua criolla en el Círculo Interno, debido a que es la lengua materna de muchos afrocostarricenses y al inglés estándar en el Círculo Externo.

darse porque una posible revitalización del inglés limonense y el nivel actual de acceso al inglés estándar a través de la educación, podrían provocar que las personas ingresen a la fuerza laboral en áreas como turismo y otras industrias como centros de servicio (*call centers*) y producción farmacéutica, activando la fuerza laboral de la región.

Por último, en 2021, Vásquez Carranza publicó un estudio en el que los participantes afirmaron que hablan criollo cuando desean mostrar un sentido de identidad y pertenencia entre pares afrolimonenses. Utilizan la lengua criolla para relacionarse con familiares cercanos y amigos afro, así como para excluir a pares no afro tanto dentro de sus comunidades como fuera de ellas; es decir, utilizan el criollo para sentirse parte de un mismo grupo⁹. Un hallazgo de este estudio fue que los participantes expresaron que transmitir la lengua criolla es responsabilidad de la madres y abuelas y no de los padres o abuelos, porque las mujeres son las que crían a los hijos. Dos de los participantes señalaron que tienen prohibido hablar criollo en el colegio, pero aclararon que la prohibición viene de una profesora no afrolimonense. Esto muestra cómo el sistema educativo sigue promoviendo actitudes lingüísticas negativas. Finalmente, concordaron en que el uso del criollo ha sido debilitado, debido a que los adultos piensan que es mejor aprender inglés estándar para tener más oportunidades laborales lo que coincide con conclusiones reseñadas anteriormente. Vásquez Carranza expresó que a medida que una lengua minoritaria disminuye, la población joven va perdiendo la identidad ligada a esa variedad lingüística.

Pese a todo ello, los participantes del estudio demostraron interés por el uso del criollo y propusieron alternativas para su revitalización; a saber, la creación de un comité para analizar los materiales que han sido diseñados para revitalizar la lengua y crear una forma de trabajo para lograrlo; sistematizar los esfuerzos de revitalización para saber qué ha funcionado; coordinar con entidades gubernamentales y educativas para crear grupos encargados de revitalizar la lengua; recopilar documentos oficiales como recibos y declaraciones en criollo para utilizarlos como materiales; y contactar escuelas y colegios para realizar charlas acerca de la relevancia de revitalizar la lengua criolla.

9 EL estudio se centró en grupos focales compuestos por 18 participantes de 13 a 22 años (de los cuales solo uno no habla la lengua criolla). El propósito de estos grupos era recopilar opiniones acerca de la lengua criolla, con el fin de analizar la función que podrían tener los jóvenes en procesos de revitalización y fortalecimiento de esta.

7. MOTIVACIÓN DEL ESTUDIO SOBRE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS HACIA EL CRIOLLO

EL criollo limonense ha afrontado múltiples desafíos. En primera instancia, la industrialización de la provincia de Limón trajo consigo la ideología de la lengua estándar, la imposición del español y el favorecimiento del inglés estándar sobre el criollo (Herzfeld, 1992). Estos hechos provocaron procesos de aculturación y propagaron opiniones negativas hacia el criollo. Para que una lengua se perciba de una forma positiva debe tener cuatro atributos: estandarización, historicidad, autonomía y validez; el criollo limonense carece de estos atributos. Como el criollo limonense es una lengua que se transmite de forma oral (sin gramática ni escritura), no cumple con las normas de estandarización ni el marco formal que la educación requiere. Por tanto, los hablantes desarrollan opiniones prejuiciadas y prejuiciosas como que el criollo es «idioma de segunda clase» (Herzfeld, 1992, p. 50), relacionado con la «carencia de educación, con formas primitivas de comportamiento, creencias en supersticiones, pobreza, esclavitud, y falta del adecuado roce necesario para adquirir un cierto estatus social» (Herzfeld, 1992, p. 150). Esas opiniones se encuentran plagadas de actitudes negativas que la ideología de la lengua estándar y el prestigio impulsan.

Franklin Perry Price, profesor de literatura inglesa y crítico de literatura afrocaribeña ha reflexionado sobre las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense desde sus propias vivencias. En «Mi lengua materna y yo», Perry Price (2011) expresa opiniones divergentes. Por un lado, este autor describe un panorama positivo acerca de la lengua ya que, desde su perspectiva, el criollo no va a desaparecer, debido a los trabajos realizados (e.g., investigaciones, creación literaria, música, y su uso en el aprendizaje del inglés), cuyos resultados generan prestigio para la lengua criolla. Sostiene que

en realidad, a mí ni me perjudica ni me beneficia la permanencia o desaparición del criollo limonense. Este criollo fue vital para la vida de nuestra comunidad, la construcción del ferrocarril, la construcción y operación de los muelles, la industria bananera [...]. Ahora, si ya se ha agotado la vida útil de esta lengua, que se vaya. (Perry Price, 2011 pp. 134-135)

Más aún, Perry Price (2011, p. 134) señala «tengo una relación agridulce con mi “lengua materna” porque, pensándolo bien, quizás nunca tuve una». Esa relación agridulce que describe Franklin Perry Price podría ser la norma en todo el territorio limonense.

Lo que los hablantes opinan acerca de su propia lengua puede transmitir actitudes negativas de una generación a otra, llevando a la desaprobación de la lengua y a la adopción de una autoimagen negativa (Herzfeld, 1992). Las actitudes negativas hacia el criollo calan en la percepción que tienen los hablantes

de su lengua y pueden llegar a generalizarse en la población, lo cual advierte una posible amenaza de extinción para el criollo limonense. Dado lo anterior, se realizó el presente estudio que consistió en determinar las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense, con el propósito de examinar si la naturaleza de las actitudes entre los afrocastarricense participantes de la muestra hacia su lengua siguen siendo negativas y, así, establecer un panorama más actualizado con respecto a este tema.

8. DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

Las actitudes lingüísticas pueden estudiarse desde dos perspectivas: la *conductiva* y la *mentalista*. La perspectiva conductiva analiza el uso natural o espontáneo de la lengua en las diferentes interacciones, por lo cual se identifica la conducta con la actitud del individuo. En la perspectiva conductiva, las actitudes se definen en términos de conductas observables (Giles et al., 1988). Por otra parte, la perspectiva mentalista considera las actitudes como un estado mental e interno que puede tener como respuesta diferentes formas de comportamiento (Appel & Muysken, 1986; Bierbach, 1988; Janés Carulla, 2006). Según la perspectiva mentalista, las actitudes se definen como constructos mentales (internos) del individuo que lo hacen responder favorable o desfavorablemente ante un objeto dado y cuya única forma de acceso es la respuesta verbalizada (expresada) por parte del mismo individuo, ya que, en este caso, las actitudes no son captables por medio de la observación directa (Iglesias, 1999).

Esta investigación siguió la corriente mentalista, ya que los datos fueron obtenidos por medio de las respuestas que los participantes dieron de forma individual y privada. El propósito del estudio fue examinar las actitudes lingüísticas que un grupo de afrocastarricense expresaron hacia el criollo limonense. El estudio fue de tipo cualitativo con un alcance descriptivo, y consistió en la aplicación de la técnica de pares ocultos (*matched-guise*) (Lambert et al., 1960; Stefanowitsch, 2005; Garrett, 2010), la cual se utiliza para conocer las actitudes que las personas tienen, en términos sociales, geográficos y étnicos, hacia una determinada variedad lingüística o hacia las personas bilingües en sus comunidades.

8.1 LA TÉCNICA DE PARES OCULTOS

La técnica de pares ocultos es un método indirecto (Garrett, 2010) que requiere la reproducción de audios grabados por parte de hablantes bilingües o trilingües en diferentes lenguas como estímulo para que las personas que los escuchan revelen sus actitudes con respecto a ellas, utilizando una escala de

evaluación. La importancia de utilizar esa técnica para este tipo de estudios yace en que, si se les preguntara a las personas directamente qué piensan acerca de una lengua, existe la posibilidad de que sus respuestas reflejen, de manera consciente, estereotipos sobresalientes en la comunidad y no su verdadera forma de pensar (actitudes).

En cuanto al estímulo, en la grabación los hablantes deben leer un pasaje en una de las lenguas y, luego deben leer el mismo fragmento en las otras lenguas. Cada lectura se graba por separado y los audios resultantes se reproducen ante un grupo de oyentes, quienes desempeñan el papel de jueces evaluadores. Los oyentes desconocen que van a escuchar a un hablante bilingüe o trilingüe que relata lo mismo en las dos o tres lenguas. Así, los jueces evalúan al hablante, a partir del estímulo, la lengua que acaban de escuchar. Con respecto a la escala de evaluación, se les facilita a los oyentes una escala con características o calificativos. Según Stefanowitsch (2005), algunas de las características que se pueden incluir son: liderazgo, inteligencia, sentido del humor, religiosidad, autoconfianza, independencia, amabilidad y ambición. Tanto el estímulo como la escala con las características forman parte del instrumento empleado en la técnica de pares ocultos.

Según Lambert et al. (1965), citado por Lambert et al. (1966), los resultados de este procedimiento revelan las reacciones presumiblemente más sinceras de los jueces hacia el hablante y, por ende, su lengua. Para Stefanowitsch (2005), al contrastar las evaluaciones que los jueces llevan a cabo a partir de los estímulos, se puede establecer si algunas de las características (calificativos) están más asociadas a una lengua que a la otra, pues los pasajes son idénticos y la única diferencia es la lengua utilizada para grabarlos. Así, las lenguas serán el único factor que puede influir en las evaluaciones de los oyentes.

Para el presente estudio se contó con la participación de un hombre y una mujer hablantes de criollo, español e inglés, quienes narraron un pasaje relacionado con el clima, la naturaleza, la cultura y la comida en Limón en criollo, luego en español y, finalmente, en inglés. Se escogieron los temas mencionados pues el pasaje debía ser un texto neutro y sencillo que no generara polémica, exaltación, estrés o pasión en los oyentes y que eso influyera en las calificaciones al evaluar. Los relatos de ambos hablantes en las tres lenguas se grabaron para obtener el estímulo, el cual se reprodujo ante un grupo de ocho hombres y ocho mujeres afrocostarricenses residentes de Limón y hablantes de español y, posiblemente, de criollo e inglés, ya que no se puede asegurar que hablen las lenguas, pero sí que las entiendan. A estas dieciséis personas se les dio una escala para que realizaran una evaluación de las cualidades personales de los hablantes en las grabaciones.

En cuanto a la escala, los calificativos incluidos fueron extraídos de dos estudios Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia la población afrodescendiente (Solano Acuña, 2008) y Percepciones de los costa-

rricenses sobre la población afrodescendiente (Sandoval Carvajal et al., 2010), los cuales fueron realizados por el Programa de Estudios de Opinión del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional en conjunto con la UNICEF. Así, los calificativos incluidos en esta investigación fueron *alegre, fiestero, influyente, simpático, amable, capaz, inteligente, educado, fuerte, luchador, trabajador, esforzado, bueno, agresivo y violento*. Estos calificativos se emparejaron con su opuesto en significado y se distribuyeron en seis ejes valorativos a saber:

1. Moralidad: bueno-malvado.
2. Credibilidad: influyente-no influyente.
3. Personalidad: alegre-triste; fiestero-no fiestero; violento-pacífico; agresivo-no agresivo.
4. Éxito académico: educado-mal educado; inteligente-tonto.
5. Éxito social: amable-no amable; esforzado-no esforzado; simpático-antipático.
6. Laboriosidad: trabajador-perezoso; fuerte-débil; capaz (de cumplir con el trabajo)-incapaz; luchador-no luchador.

8.2 EL INSTRUMENTO

En nuestro estudio se empleó un cuestionario compuesto por siete preguntas generales acerca del contexto lingüístico, social y laboral de los participantes para la caracterización de la muestra (esta información se presenta en el 8.3) y una única pregunta cerrada: *¿Cómo suena la persona que está hablando?*, que fue la base para obtener el corpus del análisis. Esa pregunta fue respondida por los participantes, ahora como *jueces*, al evaluar el estímulo, eligiendo entre los dos extremos de la recta y los puntos medios de la escala de calificativos. Cada extremo tenía un calificativo y su opuesto en significado, por ejemplo: bueno-malvado, alegre-triste, etc., y una escala del 1 al 5, en la que el 1 representa el extremo negativo y el 5 representa el extremo positivo. En medio de los extremos está el 2, que es casi nada, el 3 correspondería a poco y el 4 a más o menos. Si se toman el par de calificativos bueno -malvado, la equivalencia entre números y valores se representa de la siguiente manera:

¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Bueno	Más o menos (bueno)	Poco (bueno)	Casi nada (bueno)	Malvado

La escala descrita recibe el nombre de diferencial semántico, el cual se utiliza con el fin de valorar las opiniones que las personas tienen acerca de otros hablantes y, por ende, de su propia lengua u otras lenguas (González,

2008). Para obtener datos lo más confiables posibles, los calificativos de cada eje valorativo se invirtieron aleatoriamente, con el propósito de que los participantes eligieran los rubros de la escala de forma consciente y, así, evitar que lo hicieran de manera automática. Al final del cuestionario, se proporcionó un espacio para que las personas entrevistadas tuvieran la oportunidad de agregar cualquier comentario (ver Anexo). Previo a su aplicación, se piloteó este instrumento con un grupo focal de cinco mujeres y cinco hombres, con el fin de demostrar su validez, cuyo resultado fue favorable, debido a que la dinámica y los procedimientos fueron entendibles.

8.3 LOS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO: LOS JUECES

Se utilizaron las variables *Género* y *Generación* para delimitar la muestra poblacional. En cuanto al *Género*, Winkler (2008) indica que ante los cambios sociopolíticos de la provincia de Limón, muchas mujeres empezaron a ser trilingües al tener que aprender español, ya que debían quedarse en la provincia para trabajar y evitar ser discriminadas, mientras que los hombres salían en busca de trabajo. Para 1990, muchos de los hogares afrocostarricenses eran liderados por mujeres quienes incursionaron en el uso del español primero que los hombres, incrementando los indicadores de prestigio lingüístico (Winkler, 2008). Resultó esencial la inclusión de la variable *Género*, debido a que todas estas experiencias sociohistóricas podrían mediar en la elección de los calificativos al evaluar a los hablantes de las grabaciones.

Con respecto a la variable *Generación*, se trabajó con hombres y mujeres de entre 20 y 40 y de 50 años en adelante. Para Silva-Corvalán (2001), la forma en que cada grupo etario elige determinada lengua depende de varios factores, pero el que se considera más importante es «la percepción que el hablante tiene de las ventajas sociales que puede obtener mediante el uso de rasgos lingüísticos considerados de prestigio en la comunidad» (Silva-Corvalán, 2001, p. 102). Es decir, la utilización de una lengua sobre otra depende de cómo los diferentes grupos perciben los beneficios sociales que pueden obtener si usan una lengua valorada positivamente o caracterizada como prestigiosa en su comunidad. En tal caso, por lo general, son los grupos etarios intermedios (entre 25 y 50 años), los cuales forman parte activa «del mundo de la competencia profesional, económica y de ascenso en la escala social, los que se espera que presenten perfiles más marcados de autocorrección» (Silva-Corvalán, 2001, p. 102). Tienden a seguir la norma lingüística, mientras que las generaciones más avanzadas presentan un menor interés por la norma (Fernández de Molina Ortés, 2015). Las personas de mayor edad son las que aún mantienen la lengua criolla, mientras que los más jóvenes son los que alternan su uso con el español, o no la utilizan del todo.

Finalmente, «los grupos generacionales pueden determinar el uso de ciertas variables lingüísticas y ser indicadores de pertenencia a cada grupo» (Fer-

nández de Molina Ortés, 2015, p. 67). Cabe recordar lo expresado por Zimmer en cuanto al orgullo por herencia y como los grupos de mayor edad lo reflejan al hacer uso de la lengua criolla. Es decir, tanto los grupos de mayor edad, como los medios y de menor edad eligen las lenguas con las cuales se identifican. De este modo, se justifica la inclusión de la variable *Generación*.

Con el fin de determinar el número de participantes de la muestra, se acudió a la encuesta de hogares ENAHO 2021, realizada por el INEC, cuyos datos indican que 9 287 hombres y 9 353 mujeres hablan inglés en Limón (un total de 18 640 personas que dominan la lengua) y que 637 hombres y 703 mujeres (un total de 1 340 personas) hablan otro idioma. Sin embargo, esas cifras no especifican si la variedad que usan es inglés (limonense) estándar, o el criollo limonense y tampoco indican cuál es ese otro idioma que se hablan. Debido a la falta de información referente a la cantidad de hablantes de criollo limonense, para la elección de la muestra se empleó un muestreo de tipo no probabilístico intencional o por conveniencia.

Según, Hernández Ávila y Carpio (2019), este tipo de muestreo es un método que busca y selecciona una muestra representativa en la que se incluye un grupo típico en donde los participantes «cumplen con características de interés del investigador, además de seleccionar intencionalmente a los individuos de la población» (Hernández Ávila y Carpio, 2019, p. 78). Otzen y Manterola (2017) agregan que este tipo de muestreo «permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador» (p. 230). Para este estudio, se trabajó con cuatro hombres y cuatro mujeres de cada grupo etario, es decir, cuatro hombres y cuatro mujeres entre 20 y 40 años (a los cuales se les denomina *generación 1* o G1) y cuatro hombres y cuatro mujeres de 50 años en adelante (a los que se les llama *generación 2* o G2).

Las personas participantes respondieron a siete preguntas cuyo fin era obtener información demográfica. Según la pregunta 1, *¿Ha vivido en Limón toda su vida?*, la mayoría de los participantes hombres (PH) y las participantes mujeres (PM) del grupo generacional 2 (G2) —de 50 años en adelante—, han vivido toda su vida en Limón, mientras que solo dos de los participantes de la muestra (una PM y un PH) no han habitado en la provincia desde su nacimiento hasta la actualidad. Por su parte, en relación con los PH del grupo generacional 1 (G1) —de entre 20 y 40 años—, la mayoría señalaron que no han residido en dicho lugar toda su vida, mientras que la mitad de las PM del G1 sí han habitado en Limón toda su vida.

Con respecto a la pregunta 2, *¿Toda su familia es de Limón?*, en el G1 la mitad de los PH destacaron que toda su familia es de Limón, mientras que la otra mitad indicó lo contrario. Seguidamente, la mayoría de las PM del G1 asegura que toda su familia es de la provincia limonense. Por otro lado, según el G2, la mayor parte de los PH destacaron que toda su familia es de Limón,

mientras que la mitad de las PM apuntaron que sus lazos familiares son de Limón y la otra mitad no.

Por último, en cuanto a la pregunta 6, ¿Todos sus familiares hablan el criollo?, en el G1 la mayor parte de los PH indicaron que todos sus familiares hablan criollo y solo uno destacó que la mayoría lo hace. En este caso, no hubo respuestas negativas. Por su parte, la mitad de las PM respondieron «sí» a la pregunta, una dijo que no y la otra anotó que la mayoría de sus familiares hablan criollo. Asimismo, en relación con el G2, tanto la mitad de los PH como la mitad de las PM indicaron que todos sus familiares hablan criollo. Finalmente, las otras dos mitades respondieron lo contrario.

Una vez exploradas las preguntas cerradas, se debe hacer referencia a las preguntas abiertas. En primer lugar, de acuerdo con la pregunta 2, ¿en qué parte de Limón vive y desde hace cuánto tiempo?, se resalta que, en el G1, dos de los PH viven en el cantón central de Limón; uno vive en la localidad de Santa Eduvigis y el otro no reside en la provincia, pero viaja a ella con frecuencia. En relación con las PM del mismo grupo etario, tres de ellas residen en el centro de Limón, a diferencia de una que vive en Cristóbal Colón. En el G2, la mayoría de los PH viven en el cantón central de la provincia limonense y solo uno de ellos habita en Bella Vista. En cuanto a las PM, todas proceden de lugares diferentes: Cantón central, Bella Vista, Siglo XXI y Barrio los Corales. La Tabla 1 indica, de forma visual, el lugar donde residen los participantes hombres y mujeres de ambos grupos etarios.

Tabla 1

Demografía de los participantes

Lugar de Residencia	PH del G1	PM del G1	PH del G2	PM del G2
Limón centro	1	3	3	
Cantón central	1			1
Bella Vista			1	1
Santa Eduvigis	1			
Cristóbal Colón		1		
Siglo XXI				1
Barrio los Corales, el Triunfo				1
No vive en Limón, pero llega los fines de semana.	1			

En cuanto a la pregunta 4, ¿qué tan frecuentemente sale de la provincia?, en el G1, la mitad de los PH sale de la provincia una vez por semana; uno de ellos casi nunca sale y el otro se ausenta del lugar solo dos o tres veces por año. En cuanto a las PM, dos de ellas salen de Limón dos veces al mes, otra se marcha una vez al mes y la última solo una vez al año. En relación con el G2, la mitad de los PH salen varias veces, otro se ausenta una vez al mes y el otro dos

veces en ese periodo. Por último, la mitad de las PM del G2 salen de Limón varias veces al mes, una se ausenta una vez al mes y la otra una vez al año.

Acerca de la pregunta 5, ¿A qué se dedica?, en el G1, la mayoría de los PH son estudiantes y uno de ellos trabaja en el área de servicio al cliente. En cuanto a las PM, la mitad de ellas estudia y las otras dos son una trabajadora social y una especialista en medicina. Con respecto al G2 una PM y todos los PH son jubilados. Con respecto a las demás PM, estas poseen ocupaciones diferentes: secretaria, administradora de empresas y enfermera.

La caracterización de la muestra deja ver que hombres y mujeres de ambos grupos etarios tienen una relación estrecha con los habitantes y la cultura de la provincia de Limón, ya que viven o han vivido en el Caribe costarricense por una cantidad considerable de tiempo. De igual forma, se aprecia que la mayoría de los familiares de los participantes de ambos grupos hablan criollo, lo que genera que exista interacciones orales fluidas o instrumentales de la lengua criolla.

8.4 LOS HABLANTES EN LOS AUDIOS DE ESTÍMULO

En este apartado se ofrece una descripción comparativa a nivel fonológico, gramatical y léxico del criollo, inglés y español hablados por el hombre y por la mujer en las grabaciones del estímulo. El texto creado originalmente fue en español y para los audios en criollo e inglés, los hablantes iban traduciendo conforme grababan el audio. En cuanto al inglés, si bien se buscó la utilización de un inglés estándar, los hablantes tendieron a seguir un inglés más caribeño al presentarse algunos rasgos fonéticos y gramaticales propios de la lengua criolla. Por ejemplo, en términos de fonética, tanto el hombre como la mujer tienden a expresar la segunda sílaba de la palabra *because* con la vocal central baja [a] y no con la vocal media-abierta posterior [ʌ]. De igual forma, ambos hablantes pronuncian la palabra *lord* con [a] y no con la vocal media-abierta posterior redondeada [ɔ]. Sin embargo, el hombre también tiende a realizar ese cambio en otras palabras. En este caso, tiende a remplazar [ɔ] por [a] en *always* y *also*. El diptongo [oo] en la palabra *going* tiende a ser pronunciado con la vocal [a] o con un diptongo invertido [uo] por parte de la mujer.

Con respecto a las consonantes, ambos hablantes tienden a convertir la consonante fricativa interdental sonora [ð] en la oclusiva alveolar sonora [d] en las palabras *the*, *that*, *they're*. Por su parte, el hombre tiende a convertir la fricativa interdental sorda [θ] en la oclusiva alveolar sorda [t] en las palabras *everything* y *authentic*. Un proceso característico del inglés estándar americano es transformar la consonante oclusiva alveolar sorda [t] en la vibrante simple [ɾ] cuando esa consonante se encuentra entre vocales y la primera vocal está acentuada. Sin embargo, la mujer del hablante no tiende a realizar este

proceso, mientras que el hombre sí, lo que podría indicar que la mujer usa una variedad más británica y el hombre, una más americana.

Por otra parte, algunas veces el hombre tiende a elidir la fricativa glotal [h] en la palabra *has*, mientras que la mujer siempre la produce. En cuanto a la fricativa labiodental sonora [v], el hombre la tiende a reemplazar por la oclusiva bilabial sonora [b], pero la mujer no lo hace. Por último, ocurre algo interesante con la palabra *zone*. Muchas veces, la mujer la alterna con la palabra *tone* cambiando la fricativa alveolar sonora [z] por la oclusiva alveolar sorda [t]. Al escuchar el hablante en criollo, se puede apreciar la palabra *town* transcrita como [toan], o *twan* utilizando el alfabeto de la lengua criolla. Entonces, la mujer del hablante podría haber estado confundiendo la pronunciación de todas esas palabras en las dos lenguas.

En relación con la gramática, ambos hablantes utilizan el patrón SVO. Sin embargo, la mujer tiende a elidir el pronombre *it* en algunas ocasiones, por ejemplo, en la oración *Is a province* (frente a *It is a province*). Por su parte, el hombre omitió el sujeto *they* en la oración *As far as its people, many times ... believe that Limón is...* Por otra parte, ambos hablantes no usaron el verbo *be* en su forma infinitiva o conjugado. Por ejemplo, el hombre expresó en el audio *There athletes* en vez de *There are athletes*, mientras que la mujer dijo *It will always better* en lugar de *It will always be better*.

Como el criollo es una lengua analítica (una lengua simplificada que carece de inflexiones), este rasgo se transfirió a los audios en inglés en algunas ocasiones. En este caso, tanto el hombre como la mujer no conjugaron el verbo en la tercera persona del singular en el presente simple en algunas instancias. Así, la mujer expresó *The climate vary* (por *varies*), mientras que el hombre dijo *This is what make a difference* (en lugar de *makes a difference*) y *It also reflect* (por *reflects*). Por último, la mujer utilizó la negación del presente simple y no aplicó la del presente perfecto al exclamar *a province that doesn't has been developed* (a *province that hasn't been developed*). Por último, el hombre usó el cuantificador para sustantivos incontables en *much intelligent people* en vez de expresar *many intelligent people*.

Con respecto a la caracterización de los audios en español, tanto el hombre como la mujer exhibieron la utilización de un español con rasgos característicos del español costarricense que los hablantes del criollo también utilizan. En cuanto a la fonética, tanto la vibrante múltiple [r] como la vibrante simple [ɾ] tienden a ser neutralizadas a favor de la aproximante retrofleja [ɻ] por parte del hombre. En el caso de la vibrante múltiple, el cambio ocurre a inicio de palabra, por ejemplo, en *rico*; en posición intervocálica, como en *tierra*; y a final de palabra, por ejemplo, en *ir*.

En cuanto a la vibrante simple, la alternancia ocurre en el grupo *tr-*, en palabras como *tropical* y *gastronomía*. En este caso, el uso retroflejo de la vibrante simple hace que la oclusiva alveolar sorda [t] se convierta en la afri-

cada postalveolar sorda [tʃ]. Por su parte, la mujer tiende a utilizar la fricativa retrofleja sonora [ʒ], en vez de la vibrante múltiple, en posición inicial e intervocálica en las palabras *resto*, *tierra* y *ocurre*; la vibrante simple la pronuncia como tal. Por otra parte, el hombre tiende a elidir la oclusiva alveolar sonora [d] en posición intervocálica o final, por ejemplo, en *pescao* y *autenticidá*. Por último, en términos de gramática, los patrones utilizados son los típicos del español y en cuanto al léxico ambos hablantes utilizaron vocabulario relacionado con aspectos de la gastronomía, cultura, clima, población y política de Limón.

Por último, en cuanto a la caracterización de los hablantes en criollo, ambos hablantes presentaron rasgos fonéticos característicos de la lengua criolla como los mencionados en la descripción de los audios en inglés y en español. En cuanto a la gramática, se utiliza la forma *wa*, que es el relativizador del criollo y la forma *se*, que es el complementizador de esa lengua. Por una parte, la estructura *dem a go*, la cual es el marcador de progresivo que se utiliza en Jamaica y no en el criollo limonense, apareció en el hablante de la mujer. Por otra parte, se apreció el uso de la conjunción del español *o* en lugar de *or* en ambos hablantes.

Una construcción muy utilizada en Limón es *afu*, que proviene del inglés *have to* y la expresada por el hablante hombre. Ese hablante usó la interjección *Cho!*, la cual podría tener diferentes connotaciones como sorpresa o molestia, dependiendo del contexto. Por otra parte, la mujer, al referirse a la provincia de Limón, alternó el uso de los adjetivos posesivos. En este caso, expresó *is fuud* en contraposición con la forma *it imigrant*, tomando el referente como masculino en el primer caso. En lo relativo al léxico, ambos hablantes presentaron vocabulario común y relacionado con la temática gastronómica, cultural, poblacional y política. No obstante, la mujer utilizó el término *pañá piipl* para referirse a la gente que no pertenece a la provincia.

9. RESULTADOS

En esta sección, se describen los resultados obtenidos a partir de las evaluaciones realizadas por los participantes hombres (PH) y las participantes mujeres (PM) del grupo generacional 1 (G1) de entre 20 a 40 años y por los PH y las PM del grupo generacional 2 (G2) de 50 años en adelante.

9.1 ASPECTOS

Para esta investigación se aproximó el tema de las actitudes lingüísticas desde la corriente mentalista, debido a que los datos fueron obtenidos por medio de las elecciones que los participantes hicieron a partir de un estímulo

y no por medio de la observación de la conducta de estos. De igual forma, se partió del hecho de que las actitudes lingüísticas actúan en un nivel individual (psicolingüístico) del hablante. Cada participante juez realizó sus elecciones de forma individual, concentrándose meramente en el estímulo y tomando en cuenta solo las experiencias y las vivencias propias y no las interacciones grupales al evaluar el estímulo. Para analizar las actitudes encontradas, se eligió la variable *Género*, debido a que las mujeres tienden a ser las que muestran más indicadores de prestigio y la variable *Generación* porque los grupos de mayor edad suelen preservar la lengua, mientras que los de menor edad suelen incursionar en las innovaciones lingüísticas o alejarse de su lengua materna si esta no presenta beneficios socioeconómicos.

Se partió de los resultados de distintos estudios que indican que la actitud de los hablantes del criollo limonense hacia su propia lengua tiende a ser negativa (Herzfeld, 1992; Spence Sharpe, 1998). Con el instrumento aplicado, los participantes jueces evaluaron atributos sobre los hablantes a partir de un estímulo (el audio); por lo tanto, se trata de una evaluación indirecta de la lengua y no solamente de la persona o hablante en el audio. En este caso, a la persona se le atribuyen características estereotipadas que son detonadas por asociaciones que se establecen con la lengua que habla.

Para la agrupación de los datos, se consultó al analista estadístico Juan Diego Sánchez quien determinó que, al ser una muestra pequeña y dada en unidades de medición y sujetos individuales, la forma pertinente de presentación es en totales y no en datos porcentuales. Indicó que no se recomienda realizar gráficos, pues al ser pocas observaciones, es pertinente su presentación de forma unitaria, logrando así detallar las respuestas de forma individual por cada sujeto de investigación. Agregó que, según el contenido que desea evaluarse, lo pertinente es utilizar tablas donde se observan las respuestas individualizadas de cada sujeto, y no detallar totales. No se recomienda la confección de gráficos que agrupen datos, pues su presentación induciría al error. Finalmente, recomendó realizar un análisis a fondo de todas las respuestas, desde una perspectiva cualitativa e interpretativa. Por tales motivos, se optó por incluir las elecciones de cada grupo por género y generación de forma pormenorizada en una serie de tablas, las cuales se pueden observar en las siguientes secciones.

9.2 ACTITUDES LINGÜÍSTICAS HACIA EL CRIOLLO: LA VARIABLE DE *GÉNERO*

Con el fin de establecer las actitudes lingüísticas más prominentes hacia el criollo de acuerdo con la variable de *Género*, se observó la tendencia de elección del punto medio al polo positivo o del punto medio al polo negativo

del diferencial semántico. Con esto aclarado, las actitudes lingüísticas hacia la lengua criolla según esta variable se detallan en la Tabla 2.

Tabla 2

Eje valorativo Moralidad: Bueno(a)

Hablante	Juez	Bueno/a	Más o menos bueno/a	Poco bueno/a	Casi nada bueno/a	Malvado/a
Hombre	PH	7	1			
	PM	6	1	1		
Mujer	PH	6	2			
	PM	6	2			

En cuanto al eje valorativo *Moralidad*, la Tabla 2 indica que la actitud lingüística hacia el hablante hombre y mujer y, por ende, hacia el criollo es positiva, ya que siete de ocho de los PH eligieron el atributo «Bueno» para calificar al hombre (solo un PH escogió «Más o menos bueno»), mientras que seis hicieron lo mismo con la mujer (solo dos eligieron «Más o menos buena»). No obstante, varios hicieron valoraciones un tanto negativas («Más o menos bueno»), lo que cuestiona la moralidad de los hablantes en el audio. Ocurre algo similar con las PM: de ocho participantes, seis eligieron el atributo «Bueno» para ambos hablantes. No todas demostraron actitudes positivas, ya que una PM eligió «Más o menos bueno» y «Poco bueno» para el hombre y dos PM escogieron «Más o menos buena» para la mujer.

Tabla 3

Eje valorativo Credibilidad: Influyente

Hablante	Juez	Influyente	Más o menos influyente	Poco influyente	Casi nada influyente	Nada influyente
Hombre	PH	6	2			
	PM	5	1	2		
Mujer	PH	6	1	1		
	PM	3	4	1		

La Tabla 3 muestra que el eje valorativo *Credibilidad* presenta actitudes mayormente positivas por parte de los PH ya que seis de ocho calificaron tanto al hablante hombre como a la mujer con el calificativo «Influyente». A pesar de que las evaluaciones de los PH para ambos hablantes fueron mayoritariamente positivas, hubo participantes que seleccionaron «más o menos influyente» (dos veces para el hombre y una vez para la mujer) y «poco influyente» (una única vez para la mujer).

Los datos varían un poco con respecto a las PM ya que el polo positivo fue seleccionado menos veces: cinco PM de ocho evaluaron al hablante hombre

como «Influyente» y solo tres eligieron este calificativo para la hablante. Por otra parte, una PM eligió «Más o menos influyente» y dos «Poco influyente» para el hablante hombre, mientras que cuatro PM seleccionaron «más o menos influyente» y una «poco influyente» para la mujer, revelando una valoración menos favorable. Si bien la mayoría de las PM eligió el calificativo del polo positivo, se da una tendencia por parte de las PM a realizar evaluaciones menos favorables, lo cual es más notable con respecto a la hablante, ya que únicamente tres realizaron la elección del polo positivo para calificarla.

En resumen, la mayoría de los PH tendieron a calificar de forma muy positiva a ambos hablantes, mientras que las PM fueron más estrictas y, por ende, demostraron actitudes menos positivas en relación con su elección al calificar a los hablantes.

Tabla 4

Eje valorativo Personalidad: Alegre

Hablante	Juez	Alegre	Más o menos alegre	Poco alegre	Casi nada alegre	Triste
Hombre	PH	7	1			
	PM	3	1	4		
Mujer	PH	5	2	1		
	PM	3	4		1	

De acuerdo con la Tabla 4, para el eje valorativo *Personalidad*, siete PH evaluaron al hablante hombre como «Alegre» mientras que cinco valoraron a la mujer del mismo modo. En este caso, las actitudes mostradas por los PH hacia los hablantes del criollo, en especial hacia el hablante hombre, se establecen como positivas. Aun así, hubo valoraciones menos favorables («Más o menos alegre»), especialmente para la hablante (2).

Por el contrario, las actitudes de las PM parecieran ser menos positivas, ya que solo tres de ocho catalogaron tanto al hombre como a la mujer con el calificativo «Alegre». Para el hablante hombre, una PM usó «Más o menos alegre» y cuatro «Poco alegre». Por otra parte, cuatro calificaron a la mujer con «Más o menos alegre» y una con «Casi nada alegre», siendo este un calificativo muy cercano al polo negativo del diferencial semántico.

Por todo lo anterior, las actitudes de las PM tienden a ser más negativas y siguen siendo los PH los que tienden a asignar valoraciones más positivas a los hablantes del criollo limonense.

En el mismo eje *Personalidad* se encuentra el atributo «Nada fiestero», el cual está localizado en el polo positivo del diferencial semántico. Según la Tabla 5, solo un PH valoró a ambos hablantes como «Nada fiestero(a)». Como se puede observar, las valoraciones de los PH tienden a moverse desde el punto medio «Poco fiestero» al polo negativo «Fiestero(a)» del diferencial,

lo cual revela actitudes negativas de los PH hacia los dos hablantes, pero especialmente para la hablante a quien se le atribuyó el calificativo «fiestera» tres veces. En cuanto a las PM, solo tres valoraron tanto al hablante hombre como a la mujer con el calificativo «Nada fiestero(a)». Al igual que en el caso anterior, se vuelve a observar la tendencia de moverse del punto medio al polo negativo del diferencial, revelando actitudes menos favorables. Sin embargo, en este caso, son los PH los que tienden a calificar a las personas hablantes de criollo limonense más negativamente.

Tabla 5
Eje valorativo Personalidad: Nada fiestero(a)

Hablante	Juez	Fies-tero/a	Más o menos fiestero/a	Poco fies-tero/a	Casi nada fiestero/a	Nada fies-tero/a
Hombre	PH	1	4	2		1
	PM		3	2		3
Mujer	PH	3	2	2		1
	PM	1	3	1		3

Otro calificativo del eje valorativo *Personalidad* es «Pacífico». Como se muestra en la Tabla 6 siete PH evaluaron al hombre con dicho calificativo, mientras que seis lo hicieron con la mujer, demostrando actitudes positivas de la mayoría de los PH hacia las personas hablantes. Sin embargo, un PH escogió «Casi nada violento(a)» para ambos hablantes y uno utilizó «Poco violenta» para calificar a la mujer.

Tabla 6
Eje valorativo Personalidad: Pacífico(a)

Hablante	Juez	Violen-to/a	Más o menos violento/a	Poco violen-to/a	Casi nada vio-lento/a	Pacífi-co/a
Hombre	PH				1	7
	PM			1	2	5
Mujer	PH			1	1	6
	PM				3	5

Por su parte, las PM fueron menos generosas con sus evaluaciones: cinco PM eligieron el calificativo pacífico para los dos hablantes. Por otra parte, una PM usó «Poco violento» para el hablante hombre; dos PM utilizaron «Casi nada violento» para el hombre y tres para la mujer.

Finalmente, aunque ningún participante hizo uso del calificativo del polo negativo del diferencial («violento/a») para valorar a los hablantes, varios es-cogieron calificativos relacionados con el concepto de violencia.

El último calificativo del eje valorativo *Personalidad* es «Nada agresivo(a)». La Tabla 7 indica que cinco PH calificaron al hablante hombre con ese

calificativo, mientras que dos utilizaron el calificativo «Casi nada agresivo» y uno «Más o menos agresivo». En cuanto a la hablante, seis PH escogieron el atributo «Nada agresiva» y dos «Más o menos agresiva» para su valoración.

Con respecto a las PM, cinco calificaron al hombre como «Nada agresivo» y seis evaluaron a la mujer de esa manera. Refiriéndose a los puntos medios, una eligió «Casi nada agresivo» y dos escogieron «Poco agresivo» para el hombre, mientras que solo dos utilizaron «Casi nada agresiva» para la mujer. Si bien se da la utilización del calificativo «Más o menos agresivo(a)» en tres ocasiones por parte de los PH, las actitudes lingüísticas por parte de ambos géneros se perciben como positivas. Sin embargo, existe un factor que hace que las calificaciones se muevan, también, hacia el polo negativo.

Tabla 7
Eje valorativo Personalidad: Nada agresivo(a)

Hablante	Juez	Agre- sivo/a	Más o menos agresivo/a	Poco agre- sivo/a	Casi nada agresivo/a	Nada agre- sivo/a
Hombre	PH		1		2	5
	PM			2	1	5
Mujer	PH		2			6
	PM				2	6

Según la Tabla 8, de acuerdo con el eje valorativo *Éxito académico*, cinco PH utilizaron el calificativo «Educado», mientras que dos usaron «Más o menos educado» y uno «Casi nada educado» para evaluar al hablante hombre. Por otra parte, siete PH asignaron ese calificativo del polo positivo a la mujer y solo uno utilizó «Más o menos educada» para calificarla. Estos datos reflejan actitudes positivas por parte de los PH, ya que, si bien un PH eligió «Casi nada educado» en una ocasión, la mayoría de esos participantes tendieron a elegir el calificativo positivo.

Tabla 8
Eje valorativo Éxito académico: Educado(a)

Hablante	Juez	Educado/a	Más o menos educado/a	Poco edu- cado/a	Casi nada educado/a	Maleduca- do/a
Hombre	PH	5	2		1	
	PM	3	3	2		
Mujer	PH	7	1			
	PM	2	5	1		

A diferencia de lo anterior, únicamente tres PM eligieron el calificativo «Educado» para el hablante hombre de criollo, mientras que solo dos PM eligieron ese calificativo para la mujer. Mostrando una actitud menos favorable, tres PM usaron el calificativo «Más o menos educado» y dos «Poco educado»

para valorar el hombre, mientras que cinco PM seleccionaron el calificativo «Más o menos educada» y solo una «Poco educada» educada para la mujer.

Estas elecciones de las PM representan actitudes más negativas que las presentadas por los PH hacia los hablantes, ya que menos de la mitad se inclinaron por el calificativo positivo. Una vez más, existe algo que hace a ambos participantes jueces optar por calificativos menos positivos, pero siguen siendo las PM las que tienden a realizar elecciones más negativas al calificar, especialmente en el caso de la hablante en criollo.

Tabla 9

Eje valorativo Éxito académico: Inteligente

Hablante	Juez	Tonto/a	Más o menos tonto/a	Poco tonto/a	Casi nada tonto/a	Inteligente
Hombre	PH		1			7
	PM		1	1	1	5
Mujer	PH				1	7
	PM		1		1	6

El otro calificativo en el eje valorativo *Éxito académico* es «Inteligente». En la Tabla 9 se aprecia que siete PH seleccionaron el calificativo del polo positivo para valorar tanto al hablante hombre como a la mujer («inteligente»). Aun así un PH escogió «Más o menos tonto» para el hombre y uno eligió «Casi nada tonta» para la mujer. De igual forma, seis PM escogieron el calificativo «Inteligente» para evaluar a la mujer y cinco para el hombre. A diferencia de los PH, hubo más instancias de mujeres que seleccionaron calificativos negativos para los hablantes.

Pese a que un hombre y dos mujeres eligieron el calificativo más cercano al polo negativo del diferencial semántico, lo que indica actitudes lingüísticas menos favorables, las actitudes para este eje se conciben positivamente por parte de ambos géneros, ya que más de la mitad eligió el calificativo del polo positivo. No obstante, sigue imperando la tendencia de ser las PM las que califican menos favorablemente las personas hablantes de criollo limonense.

Tabla 10

Eje valorativo Éxito social: Amable

Hablante	Juez	Amable	Más o menos amable	Poco amable	Casi nada amable	Nada amable
Hombre	PH	4	4			
	PM	5	2	1		
Mujer	PH	5	3			
	PM	4	4			

La Tabla 10 muestra que en el eje valorativo *Éxito social*, cuatro PH consideraron al hablante hombre como «Amable» y cuatro como «Más o menos amable». En cuanto a la hablante, cinco PH la valoraron con el calificativo «Amable» y tres con el calificativo «Más o menos amable».

Con respecto a las PM, cinco calificaron al hombre con el calificativo del polo positivo, dos lo evaluaron con «Más o menos amable» y una con «Poco amable», mientras que, para la mujer, cuatro PM la valoraron con «Amable» y cuatro con «Más o menos amable».

Ambos grupos muestran actitudes lingüísticas positivas, ya que la mitad o más de la mitad se inclina por el calificativo del polo positivo del diferencial semántico. Los demás participantes de ambos grupos tienden a elegir el calificativo más cercano al polo positivo. A pesar de que al menos la mitad escogen el calificativo del polo positivo, hay otra mitad que, por alguna razón, deciden escoger calificativos menos favorables.

La Tabla 11 muestra el segundo calificativo del eje valorativo *Éxito social*, «Esforzado(a)», cuya elección se dio por parte de cuatro PH para el hablante hombre. Dos PH eligieron «Más o menos esforzado» y dos «Poco esforzado» para ese mismo hablante. Por su parte, cinco PH eligieron el calificativo positivo para valorar a la hablante, mientras tres escogieron «Más o menos esforzada».

Tabla 11

Eje valorativo Éxito social: Esforzado(a)

Hablante	Juez	Esforzado/a	Más o menos esforzado/a	Poco esforzado/a	Casi nada esforzado/a	Nada esforzado/a
Hombre	PH	4	2	2		
	PM	4		4		
Mujer	PH	5	3			
	PM	3	4		1	

Con respecto a las PM, cuatro utilizaron el calificativo «Esforzado» y cuatro el calificativo «Poco esforzado» para evaluar al hombre, mientras que tres utilizaron el calificativo positivo para la mujer, cuatro seleccionaron «Más o menos esforzada» y una «Casi nada esforzada» para valorarla.

En este caso, la tendencia de los PH es evaluar a la mujer un poco más favorablemente que al hombre, aunque ambas valoraciones siguen siendo positivas, debido a que solo dos PH escogieron el punto medio del diferencial semántico para el hombre. Las demás evaluaciones se movieron del punto medio al polo positivo del diferencial. En cuanto a las PM, sus valoraciones tienden a ser un poco más negativas; primero, porque cuatro eligieron el calificativo positivo y las otras cuatro el punto medio para el hombre; y segundo, ya que una PM realizó la elección del calificativo más cercano al polo negativo del

diferencial semántico para evaluar a la mujer. Esas escogencias reflejan actitudes lingüísticas negativas. Aun así, la mayoría de las evaluaciones por parte de ambos géneros se sigue moviendo del punto medio al polo positivo. Así, las actitudes podrían ser consideradas como positivas.

Tabla 12

Eje valorativo Éxito social: Simpático(a)

Hablante	Juez	Simpático/a	Más o menos simpático/a	Poco simpático/a	Casi nada simpático/a	Antipático/a
Hombre	PH	7	1			
	PM	4	2	2		
Mujer	PH	6	2			
	PM	2	5	1		

El calificativo «Simpático(a)» es el último calificativo que pertenece al eje valorativo *Éxito social*. En la Tabla 12 se puede observar que siete PH lo eligieron para calificar al hablante hombre (solo uno escogió «Más o menos simpático» para ese hablante), mientras que seis lo utilizaron para la evaluación de la mujer (dos usaron «Más o menos simpática» para su calificación).

Por su parte, cuatro PM evaluaron al hombre como «Simpático», dos como «Más o menos simpático» y dos como «Poco simpático». Finalmente, solo dos PM utilizaron el calificativo «Simpática» para evaluar a la mujer, cinco hicieron uso de «Más o menos simpática» y una de «Poco simpática» para esa misma hablante.

En este caso, si bien no eligieron calificativos del polo negativo o del más cercano a este, el hecho de que existan evaluaciones alejadas del polo positivo advierte que hay actitudes negativas confluyendo en los participantes jueces. Con todo, las actitudes lingüísticas se conciben como positivas, en particular por parte de los PH, ya que las valoraciones, en general, van del punto medio al polo positivo del diferencial semántico. Sin embargo, continúan siendo las PM quienes tienden a mostrar actitudes un poco menos positivas hacia los hablantes en criollo al calificar más duramente a la mujer, eligiendo los puntos medios.

Tabla 13

Eje valorativo Laboriosidad: Trabajador(a)

Hablante	Juez	Perezoso/a	Más o menos perezoso/a	Poco perezoso/a	Casi nada perezoso/a	Trabajador/a
Hombre	PH		2	1		5
	PM	1	1	2	1	3
Mujer	PH		1			7
	PM		1	1		6

A partir de la Tabla 13 se puede observar que para el eje valorativo *Laboriosidad*, cinco PH evaluaron al hablante hombre con el calificativo «Trabajador». En este caso, uno eligió el punto medio y dos se inclinaron por el calificativo «Más o menos perezoso», el cual es el calificativo más cercano al polo negativo del diferencial. Sin embargo, ningún PH eligió el calificativo negativo para el hablante. Por su parte, siete PH calificaron a la hablante con el calificativo positivo, mientras que solo uno hizo uso del atributo «Más o menos perezosa». Se puede observar que existe la tendencia de evaluar mejor a la mujer que al hombre.

Por su parte, solo tres PM calificaron al hombre con el calificativo «Trabajador». Una PM seleccionó «Casi nada perezoso», dos eligieron el punto medio del diferencial, una escogió «Más o menos perezoso» y, por último, una sí eligió el calificativo del polo negativo del diferencial semántico. Contrariamente, seis catalogaron a la mujer con «Trabajadora», una con «Poco perezosa» y una con «Más o menos perezosa». Al igual que los PH, las PM tienden a valorar más favorablemente a la mujer. No obstante, las valoraciones de las PM continúan siendo más desfavorables para los hablantes, en este caso, para el hombre. Así, en general se considera que las actitudes lingüísticas no son tan positivas en este eje valorativo.

Tabla 14

Eje valorativo Laboriosidad: Fuerte

Hablante	Juez	Fuerte	Más o menos fuerte	Poco fuerte	Casi nada fuerte	Débil
Hombre	PH	5	2	1		
	PM	4	1	3		
Mujer	PH	5	1	2		
	PM	6	1	1		

«Fuerte» es otro calificativo del eje valorativo *Laboriosidad*. En este caso, la Tabla 14 indica que cinco PH seleccionaron ese calificativo para valorar a los dos hablantes. Sin embargo, las elecciones varían en los otros calificativos: dos PH eligieron «Más o menos fuerte» y uno «Poco fuerte» para el hablante hombre, mientras que para la mujer ocurre lo opuesto (uno eligió «Más o menos fuerte» y dos «Poco fuerte»).

Por su parte, cuatro PM seleccionaron «Fuerte» para valorar al hombre y seis lo eligieron para calificar a la mujer. En este caso, una PM utilizó el calificativo «Más o menos fuerte» para ambos hablantes, mientras que tres usaron «Poco fuerte» para el hombre y solo una para la mujer. Los PH evaluaron a ambos hablantes de forma muy similar. Las PM, por su parte, calificaron más positivamente a la mujer.

De este modo, las actitudes se conciben como positivas, no obstante que se dieron selecciones menos favorables que apuntan a actitudes negativas, por parte de los dos géneros, pero más por parte de las PM hacia la mujer.

Tabla 15

Eje valorativo Laboriosidad: Capaz de cumplir con el trabajo

Hablante	Juez	Capaz de cumplir con el trabajo	Más o menos capaz	Poco capaz	Casi nada capaz	Incapaz de cumplir con el trabajo
Hombre	PH	6	1		1	
	PM	4	3		1	
Mujer	PH	7	1			
	PM	5	3			

El calificativo «Capaz de cumplir con el trabajo», como se muestra en la Tabla 15, fue elegido por seis PH para evaluar al hablante hombre. Un PH escogió «Más o menos capaz» y uno seleccionó «Casi nada capaz». En cuanto a la hablante, siete PH utilizaron el calificativo del polo positivo para valorarla y solo una eligió «Más o menos capaz» para su evaluación.

Por otra parte, cuatro PM utilizaron «Capaz de cumplir con el trabajo», tres usaron «Más o menos capaz» y una escogió «Casi nada capaz» para el hombre. Finalmente, cinco PM seleccionaron el calificativo «Capaz de cumplir con el trabajo» para valorar a la mujer, mientras que tres usaron «Más o menos capaz» para esa hablante. El hablante hombre recibe valoraciones un poco menos positivas al ser evaluado por un participante de cada género con el calificativo más cercano al polo negativo, lo cual representa selecciones guiadas por actitudes negativas. A pesar de eso, las actitudes lingüísticas se perciben como positivas, ya que la mayoría de los calificativos asignados pertenecen al polo positivo o son el calificativo más cercano a este.

Tabla 16

Eje valorativo Laboriosidad: Luchador(a)

Hablante	Juez	Luchador/a	Más o menos luchador/a	Poco luchador/a	Casi nada luchador/a	Nada luchador/a
Hombre	PH	5	2	1		
	PM	2	4	2		
Mujer	PH	7	1			
	PM	6	2			

La Tabla 16 presenta el último calificativo del eje valorativo *Laboriosidad*, «Luchador». Lo utilizaron cinco PH para valorar al hablante hombre (dos eligieron «Más o menos luchador» y uno «Poco luchador») y por siete para evaluar a la mujer (solo uno eligió «Más o menos luchadora»).

Contrariamente, solo dos PM asignaron el calificativo «Luchador» para el hombre (cuatro escogieron «Más o menos luchador» y dos «Poco luchador»), mientras que seis PM eligieron el calificativo del polo positivo para evaluar a la mujer (dos utilizaron «Más o menos luchadora»). En este caso, es el hablante hombre el que recibió más valoraciones negativas por parte de las PM.

Ambos géneros tienden a evaluar a la hablante, mejor que al hombre. Sin embargo, hay que volver a resaltar que las valoraciones desviadas del polo positivo representan actitudes menos favorables. Sin embargo, las actitudes lingüísticas podrían describirse como positivas por parte de ambos grupos de jueces, ya que solo tres (un PH y dos PM) escogieron el punto medio y las demás valoraciones se distribuyen entre el polo positivo del diferencial y su calificativo más cercano.

Tabla 17

Actitudes lingüísticas de acuerdo con la variable Género

Variable Género	Calificativos más elegidos
PH	Bueno(a) (Eje valorativo <i>Moralidad</i>)
	Influyente (Eje valorativo <i>Credibilidad</i>)
	Alegre (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)
	Pacífico(a) (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)
	Educado(a) (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)
	Inteligente (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)
	Simpático(a) (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)
	Trabajador(a) (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)
	Capaz de cumplir con el trabajo (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)
PM	Luchador(a) (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)
	Bueno(a) (Eje valorativo <i>Moralidad</i>)
Ambos	Inteligente (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)
	Nada agresivo(a) (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)
	Fuerte (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)

En suma, según la variable *Género*, la Tabla 17 muestra que las actitudes lingüísticas prominentes en los PH como jueces evaluadores de los hablantes y, por ende, del criollo limonense están las ligadas a los calificativos «Bueno(a)», Influyente, «Alegre», «Pacífico(a)», «Educado(a)», «Inteligente», «Simpático(a)», «Trabajador(a)», «Capaz de cumplir con el trabajo» y «Luchador(a)». Por su parte, las actitudes lingüísticas más prominentes en las PM como jueces evaluadores de los hablantes y del criollo son las que están relacionadas con los calificativos «Bueno(a)» e «Inteligente». Ambos grupos de participantes concuerdan con los calificativos «Nada agresivo» y «Fuerte» de forma positiva (y «Fiestero» de forma negativa).

El Eje valorativo de *Moralidad* emerge como la dimensión más clara e inquestionable durante las valoraciones. Pareciera que los participantes jueces asignaron a los hablantes en criollo la cualidad de ser «buenos/as». Esta valoración moral predominante podría indicar que en la percepción de los jueces el uso del criollo no se encuentra asociado con atributos como maldad o peligrosidad. Por el contrario, podría decirse que los hablantes en la lengua criolla están más relacionados con rasgos éticos y conductuales positivos. Paralelamente, en los otros ejes valorativos, predomina la escogencia de calificativos pertenecientes a los ejes *Personalidad*, *Éxito académico* y *Laboriosidad*. Tal patrón indica que, más allá del reconocimiento moral, los evaluadores jueces ponderan la experiencia práctica, llámese relaciones sociales, trayectorias educativas y desempeño laboral, al formar sus juicios valorativos. Así, la lengua no solo señala pertenencia cultural, sino que también indica expectativas sobre la vivencia escolar y productiva. Esta doble dimensión de aprobación moral y de reservas con respecto a las competencias académicas o laborales da pie a un análisis más profundo. En este caso, se podría afirmar que las calificaciones favorables en cuanto a la moral pueden aparecer en conjunto con evaluaciones menos positivas en otros ejes que limitan oportunidades reales de ascenso social y aboral. No obstante, conviene complementar estos hallazgos con entrevistas o preguntas abiertas para aclarar las razones detrás de estas calificaciones.

Tabla 18

Elecciones únicamente en el punto medio de acuerdo con la variable Género

Calificativo	PH	PM
Poco bueno (Eje valorativo <i>Moralidad</i>)	0	1
Poco influyente (Eje valorativo <i>Credibilidad</i>)	1	3
Poco alegre (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	1	4
Poco fiestero (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	4	3
Poco violento (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	1	1
Poco agresivo (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	0	2
Poco educado (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)	0	3
Poco tonto (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)	0	1
Poco amable (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)	0	1
Poco esforzado (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)	2	4
Poco simpático (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)	0	3
Poco perezoso (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	1	3
Poco fuerte (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	3	4
Poco luchador (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	1	2
Elecciones totales	14	35

Si bien los resultados muestran un panorama positivo en cuanto a las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense debido a que los jueces evaluadores calificaron positivamente a los dos hablantes en esa lengua en muchas de las ocasiones, las PM tienden a ser más estrictas al calificar a los hablantes, en especial, a la mujer en la lengua criolla, al elegir los puntos medios del diferencial con mayor frecuencia.

La Tabla 18 confirma que aunque las actitudes lingüísticas hacia la lengua criolla se conciben como positivas, es importante reconocer que existieron elecciones en el punto medio del diferencial semántico. Fueron las PM quienes, en treinta y cinco ocasiones en total, asignaron el calificativo del punto medio con más frecuencia que los PH, los cuales lo hicieron en catorce ocasiones en total. Este dato, confirma que aún existen creencias que hacen que los jueces se inclinen por valoraciones menos favorables, resaltando el caso de las PM quienes tienden a realizar las evaluaciones más estrictas hacia los hablantes y su lengua criolla,

La prevalencia del punto medio en las respuestas, en especial en los ejes valorativos *Personalidad*, *Éxito social* y *Laboriosidad*, podría interpretarse como una forma de indecisión a la hora de calificar en cuanto a las relaciones interpersonales y al trabajo por lo que quedarse en el punto medio podría ser la solución a tal duda. Otra interpretación de estas elecciones medias podría ser que los jueces evaluadores reconocen rasgos morales positivos en los hablantes en criollo, pero podrían manifestar reservas o preferir no expresar juicios extremos cuando deben valorar la idoneidad de los hablantes evaluados con respecto a las relaciones sociales o el ámbito laboral. Tales reservas o preferencias no necesariamente equivalen a la ausencia de una opinión. Más bien, con frecuencia, funcionan como una estrategia de cautela social o como una reacción ante información insuficiente. A la luz de lo mencionado recientemente, es plausible que las PM combinen una tendencia general más estricta con esta preferencia por calificaciones reservadas o moderada cuando el juicio implica consecuencias sociales y profesionales

El uso más frecuente del punto medio por parte de las PM (treinta y cinco en comparación con catorce por parte de los PH) advierte una evaluación más estricta, en particular hacia la hablante en criollo. Este resultado podría estar ligado al hecho que los hablantes se expresan desde un espacio que refleja valores, un determinado orden social, autoridad y aspectos afectivos (Herzfeld, 2012). Por esta razón, las elecciones realizadas por las PM podrían haber estado influidas por una percepción estereotipada de jerarquía social o de autoridad masculina, y a su vez a una valoración más favorable los PH.

Otra razón podría haber sido que las PM no habían establecido una conexión afectiva o no pudieron identificar una intención positiva en la manera de expresarse de la hablante en criollo. Como lo señala Giles (1980 citado por Street et al., 1983), los interlocutores tienden a sentirse atraídos por quienes

adaptan su discurso para hacerlo más cercano o cuando perciben intenciones positivas en la comunicación. Lo indicado por el autor podría fundamentar las treinta y cinco instancias del punto medio por parte de las PM.

Por último, las mujeres pudieron haber sido más rigurosas al evaluar, considerando el contexto sociohistórico de Limón, según Winkler (2008), donde el aprendizaje del español estaba directamente relacionado con las oportunidades laborales y la posibilidad de asumir roles de jefas de hogar. Esto lleva a que las mujeres de la provincia incrementaran la valoración del prestigio lingüístico del español y del inglés. Esta situación podría explicar que las PM evaluaran de manera más crítica a la hablante en criollo, posiblemente por no identificarse con ella mientras usaba esta lengua o por haber identificado disparidades al comparar el criollo de la hablante con su propia lengua, quizás, definiendo la primera como más basilectal o tomando como base el inglés estándar, el cual es la variedad acrolectal y prestigiosa.

Desde la perspectiva mentalista, se toman las actitudes como constructos mentales internos cuya respuesta podría desencadenar diferentes formas de comportamiento (Appel & Muysken, 1988; Bierbach, 1988; Janés Carulla, 2006). Tales constructos hacen que las personas respondan favorable o desfavorablemente ante un objeto dado, en este caso la hablante en criollo, ya que las actitudes hacia las lenguas también son hacia los hablantes. La única forma de acceder a estas actitudes es la respuesta verbalizada por parte del mismo individuo, ya que, desde la corriente mentalista, las actitudes no son captables mediante la observación directa (Iglesias, 1999). Así, las interpretaciones desarrolladas en este análisis no pueden confirmarse, puesto que el

Tabla 19

Actitudes lingüísticas según la variable Género después del punto medio al polo negativo

Calificativo	PH	PM
Casi nada alegre (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	0	1
Fiestero (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	4	1
Más o menos fiestero (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	6	6
Más o menos agresivo (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	3	0
Casi nada educado (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)	1	0
Más o menos tonto (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)	1	2
Casi nada esforzado (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	0	1
Perezoso (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	0	1
Más o menos perezoso (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	3	2
Casi nada capaz de cumplir con el trabajo (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	1	1
Elecciones totales	19	15

instrumento utilizado no permite justificar las elecciones realizadas de forma verbalizada.

En la Tabla 19 se muestran las elecciones que corresponden a otros calificativos después del punto medio y hacia el polo negativo. Según la Tabla 19, tanto los PH como los PM tienden a evaluar del punto medio al polo negativo en diferentes ocasiones. Sin embargo, fueron los PH (19 ocasiones en total) los que tendieron a realizar esta elección en comparación con las PM (15 ocasiones en total). Una vez más, las calificaciones no son completamente favorables; el hecho de que los jueces evaluadores tiendan, en varias ocasiones, a calificar del punto medio al polo negativo en los ejes *Personalidad* y *Laboriosidad* indica que aún persisten actitudes negativas que condicionan las calificaciones hacia los hablantes en criollo.

Este patrón podría indicar que la evaluación de la lengua no se relaciona totalmente con las nociones de estructuras gramaticales «correctas» de una lengua u otra, sino que también refleja percepciones estereotipadas sobre el desempeño social y laboral de sus hablantes, que siguen alimentando prejuicios. Como consecuencia, los jueces evaluadores podrían haber asociado el uso del criollo con determinados comportamientos sociales no tan apropiados o con capacidades laborales mediocres. Por ejemplo, en el eje valorativo *Personalidad*, las elecciones menos favorables podrían reflejar percepciones de distancia social o prejuicios con respecto a la forma de relacionarse de los jueces que difieren con la forma de expresarse de los hablantes en criollo. Por su parte, en el eje valorativo *Laboriosidad*, las calificaciones hacia el polo negativo parecen expresar dudas sobre las habilidades de los hablantes en contextos de trabajo o acerca del compromiso o producción de estas personas hablantes de criollo, reforzando imaginarios históricos que han vinculado la lengua con menor formalidad o disciplina. Tales actitudes, aunque no mayoritarias en estos resultados, son significativas porque manifiestan los constructos mentales de los jueces y exponen las barreras simbólicas que por mucho tiempo han afectado la integración social y las oportunidades laborales de los hablantes debido a su lengua criolla.

De nuevo, las elecciones más estrictas de las PM pudieron haber estado sujetas a la posible visión de orden social y autoridad ligado a lo expuesto por Herzfeld (2012) o por la falta de ajuste discursivo o de identificación de una intención positiva elaborada por Giles (1980 citado por Street et al., 1983); ambas alternativas ya explicadas en párrafos anteriores. Por lo tanto, es posible que las PM no encontraran ninguna conexión afectiva o intención positiva en la forma en que la mujer en criollo se expresó en la grabación. Las mujeres pudieron haber sido más estrictas debido a que históricamente fueron ellas las que comenzaron a incrementar los indicadores de prestigio lingüístico en cuanto al uso del español y del inglés (Winkler, 2008).

Por su parte, los PH pudieron haber realizado sus elecciones desde una perspectiva más física, vivencial, o estereotípica en cuanto a la noción de que el hombre debe ser trabajador, capaz y luchador para proveer. Esto podría estar relacionado con lo que indica Castillo Hernández (2006, p. 286), «las actitudes lingüísticas, por consiguiente, son manifestaciones valorativas que proyectan la percepción que se tiene de las personas de grupos diferentes que hablan determinada lengua». Debido a esas percepciones, tanto las elecciones de las PM como de los PH pudieron llevarse a cabo de esa manera.

Exceptuando lo dicho de las evaluaciones de la hablante, se puede apreciar que ambos grupos de participantes jueces presentaron actitudes positivas hacia los hablantes y, por lo tanto, hacia el criollo, en torno a los calificativos antes mencionados. Esto se aleja de la noción con la que inició esta investigación, ya que no todas las actitudes hacia la lengua criolla son negativas, pero al ser una muestra poblacional tan pequeña, los resultados no se pueden generalizar, aunque no dejan de ser alentadores y motivar a seguir investigando al respecto.

9.3 ACTITUDES LINGÜÍSTICAS HACIA EL CRIOLLO: LA VARIABLE DE *GENERACIÓN*

En el apartado anterior se sistematizaron las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense en cuanto a la variable *Género*. El que sigue procura sistematizar las actitudes lingüísticas hacia el criollo de acuerdo con la variable *Generación*. Al igual que en los resultados de la variable *Género*, existieron calificaciones desviadas del polo positivo del diferencial semántico, por lo cual las evaluaciones no son, del todo, favorables. Esto podría implicar que existen actitudes negativas interiorizadas que guían las valoraciones hacia los hablantes en criollo. Con esto aclarado, los resultados según la variable *Generación* se muestran en la Tabla 20.

Tabla 20

Eje valorativo Moralidad: Bueno(a)

Hablante	Juez	Bueno/a	Más o menos bueno/a	Poco bueno/a	Casi nada bueno/a	Malvado/a
Hombre	G1	7	1			
	G2	6	1	1		
Mujer	G1	6	2			
	G2	6	2			

Según la Tabla 20, del G1, en el eje valorativo *Moralidad*, siete participantes de ocho eligieron el calificativo «Bueno» para calificar al hablante hombre (solo un participante escogió «Más o menos bueno»). Seis participantes de ese

mismo grupo generacional eligieron el calificativo «Buena» para valorar a la hablante (dos participantes escogieron «Más o menos buena»). Por lo tanto, la actitud lingüística hacia los hablantes en criollo, por parte del G1, se percibe como positiva, debido a que solo tres participantes hicieron uso de otras opciones para evaluarlos.

Con respecto al G2, seis de ocho participantes de ese grupo calificaron a ambos hablantes con el calificativo «Bueno(a)»; la diferencia radica en los otros calificativos seleccionados para cada hablante. Por una parte, un participante escogió «Más o menos bueno» y otro «Poco bueno» para el hombre, mientras que dos utilizaron «Más o menos buena» para la mujer. Esta evaluación también tiende a ser positiva porque la mayoría de los participantes del G2 eligieron el calificativo del polo positivo del diferencial semántico para las evaluaciones.

Tabla 21

Eje valorativo Credibilidad: Influyente

Hablante	Juez	Influyente	Más o menos influyente	Poco influyente	Casi nada influyente	Nada influyente
Hombre	G1	6	1	1		
	G2	5	2	1		
Mujer	G1	4	4			
	G2	5	1	2		

La Tabla 21 muestra que el eje valorativo *Credibilidad*, con el calificativo «Influyente», también, presenta actitudes lingüísticas positivas. En cuanto al hablante hombre, del G1, seis participantes de ocho lo valoraron con el calificativo del polo positivo del diferencial semántico (uno lo evaluó con «Más o menos influyente» y otro con «Poco influyente»). No obstante, esta cantidad de participantes se redujo al evaluar a la hablante, al ser cuatro de ocho participantes quienes la evaluaron positivamente; los otros cuatro utilizaron «Más o menos influyente». Aun así, las valoraciones siguen siendo positivas, ya que estas van del punto medio al polo positivo del diferencial.

Por su parte, cinco participantes del G2 calificaron a ambos hablantes con el calificativo «Influyente». Sin embargo, existen diferencias al revisar la distribución de la calificación con los otros atributos. En este caso, para el hombre, dos participantes utilizaron «Más o menos influyente» y uno «Poco influyente», mientras que para la mujer ocurre lo contrario (uno usó «Más o menos influyente» y dos «Poco influyente»). Se podría decir que las actitudes lingüísticas por parte de ambas generaciones tienden a ser positivas, a pesar de que se dio la elección del punto medio del diferencial.

Tabla 22*Eje valorativo Personalidad: Alegre*

Hablante	Juez	Alegre	Más o menos alegre	Poco alegre	Casi nada alegre	Triste
Hombre	G1	6	1	1		
	G2	4	1	3		
Mujer	G1	4	4			
	G2	4	2	1	1	

Según la Tabla 22, para el eje valorativo *Personalidad*, en el G1, seis participantes de ocho evaluaron al hablante hombre como «Alegre», uno lo hizo con el calificativo «Más o menos alegre» y uno con «Poco alegre». En cuanto a la mujer, cuatro de ocho la catalogaron como «Alegre» y otros cuatro como «Más o menos alegre».

Con respecto al G2, las cifras varían notoriamente, ya que cuatro participantes evaluaron al hombre con el calificativo «Alegre», uno con «Más o menos alegre» y tres con «Poco alegre». Por su parte, para la mujer, este grupo generacional la calificó, también, en cuatro ocasiones como «Alegre», dos como «Más o menos alegre», uno como «Poco alegre» y uno como «Casi nada alegre», siendo este calificativo el más negativo durante la evaluación. Así, el G1 tiende a calificar a los hablantes en criollo mejor que el G2. Se considera que las actitudes lingüísticas del G1 como más positivas que las del G2.

Tabla 23*Eje valorativo Personalidad: Nada fiestero(a)*

Hablante	Juez	Fiestero/a	Más o menos fiestero/a	Poco fiestero/a	Casi nada fiestero/a	Nada fiestero/a
Hombre	G1		6	2		
	G2	1	1	2		4
Mujer	G1	3	2	2		1
	G2	1	3	1		3

La Tabla 23 exhibe el mismo eje, *Personalidad*, pero con el calificativo «Nada fiestero». Como ya se aclaró en el apartado anterior, este calificativo es el que se considera como positivo en esta investigación. En cuanto al G1, por una parte, para el hablante hombre, dos participantes lo catalogaron como «Poco fiestero», mientras que seis lo describieron como «Más o menos fiestero». Si bien no se eligió el polo negativo, el calificativo más seleccionado fue el más cercano a este. Por otra parte, con respecto a la mujer, tres participantes utilizaron el calificativo «Fiestera», dos «Más o menos fiestero», dos «Poco fiestero» y uno «Nada fiestero» para evaluarla. Si bien un participante escogió el calificativo del polo positivo del diferencial semántico, la mayoría de las evaluaciones tienden a moverse del punto medio al polo negativo. Por lo tanto,

este grupo etario muestra actitudes lingüísticas negativas, ya que las valoraciones tienden a ir del punto medio al polo negativo del diferencial semántico.

Del G2, cuatro asignaron el calificativo «Nada fiestero» al hablante hombre, mientras que tres lo hicieron con la mujer. Los participantes del G2 tienden a calificar un poco mejor. Al contrario, solo un participante de este grupo calificó a ambos hablantes con el calificativo «Fiestero(a)». En cuanto a los otros calificativos del diferencial semántico para este eje, un participante eligió «Más o menos fiestero» y dos «Poco fiestero» para el hombre, mientras que tres usaron «Más o menos fiestera», una «Poco fiestera» para la mujer. Por estas razones, el G2 muestra actitudes más positivas que el G1.

Tabla 24

Eje valorativo Personalidad: Pacífico(a)

Hablante	Juez	Violento/a	Más o menos violento/a	Poco violento/a	Casi nada violento/a	Pacífico/a
Hombre	G1				3	5
	G2			1		7
Mujer	G1			1	2	5
	G2				2	6

La Tabla 24 muestra otro calificativo del eje *Personalidad*, «Pacífico(a)». Del G1, cinco participantes calificaron al hablante hombre con ese calificativo, mientras que tres lo hicieron usando el calificativo «Casi nada violento». Tomando en cuenta a la hablante, cinco participantes la valoraron con el calificativo «Pacífica», dos con el calificativo «Casi nada violenta» y uno con «Poco violenta».

Con respecto al G2, siete de ocho participantes consideraron al hombre como «Pacífico» y uno como «Poco violento». Por su parte, seis de ocho hicieron lo mismo con la mujer al calificarla como «Pacífica» y dos como «Casi nada violenta».

Así las cosas, las valoraciones hacia ambos hablantes parecieran positivas, debido a que más de la mitad de los participantes evaluaron a dichos hablantes favorablemente o a que las evaluaciones partieron del punto medio hacia el polo positivo del diferencial semántico, aunque se den calificaciones menos favorables.

Finalmente, la Tabla 25 enseña el último calificativo del eje valorativo *Personalidad*, «Nada agresivo(a)». Cuatro participantes del G1 calificaron de esa forma al hablante hombre, mientras que dos lo calificaron con «Casi nada agresivo», uno con «Poco agresivo» y uno con «Más o menos agresivo». Con respecto a la hablante, cinco participantes la calificaron con «Nada agresiva», dos con «Casi nada agresiva» y uno con «Más o menos agresivo».

Tabla 25*Eje valorativo Personalidad: Nada agresivo(a)*

Hablante	Juez	Agre- sivo/a	Más o menos agresivo/a	Poco agre- sivo/a	Casi nada agresivo/a	Nada agre- sivo/a
Hombre	G1		1	1	2	4
	G2			1	1	6
Mujer	G1		1		2	5
	G2		1			7

En el G2, seis participantes usaron el calificativo «Nada agresivo» para valorar al hombre, mientras que uno seleccionó «Casi nada agresivo» y uno usó «Poco agresivo». Finalmente, siete participantes de este grupo utilizaron «Nada agresiva» para evaluar a la mujer y solo uno usó el calificativo «Más o menos agresiva».

El G2 tiende a calificar más positivamente a los hablantes en comparación con el G1, ya que, a pesar de que se dio la elección del calificativo más cercano al polo negativo en una ocasión, lo cual ha sido constante a lo largo de este estudio, la mayoría de las evaluaciones tiende a ocurrir a partir del punto medio y hacia el polo positivo del diferencial semántico. Por lo tanto, las actitudes obtenidas del G1 pueden ser consideradas como positivas, mientras que las del G2 como muy positivas.

Tabla 26*Eje valorativo Éxito académico: Educado(a)*

Hablante	Juez	Educa- do/a	Más o menos educado/a	Poco edu- cado/a	Casi nada educado/a	Mal edu- cado/a
Hombre	G1	4	2	1	1	
	G2	4	3	1		
Mujer	G1	5	2	1		
	G2	4	4			

Según la Tabla 26, de acuerdo con el eje valorativo *Éxito académico*, cuatro participantes del G1 usaron el calificativo «Educado» para el hablante hombre, dos llevaron a cabo la valoración usando «Más o menos educado», uno utilizó «Poco educado» y uno «Casi nada educado». Por otra parte, cinco calificaron a la hablante como «Educada», dos como «Más o menos educada» y uno como «Poco educada». Estos datos representan una valoración más positiva hacia la mujer.

Por su parte, cuatro participantes del G2 evaluaron tanto al hombre como a la mujer con el calificativo del polo positivo del diferencial semántico. Con respecto a los otros calificativos elegidos, cuatro participantes usaron «Más o menos educada» para la mujer, mientras que tres utilizaron «Más o menos

educado» y uno «Poco educado» para el hombre. En este caso, el G2 también tiende a valorar más positivamente a la hablante. Aun así, las actitudes lingüísticas podrían concebirse como positivas, a pesar de haberse dado la elección del calificativo más cercano al polo negativo del diferencial en una ocasión, lo que da indicios de actitudes menos favorables apareciendo durante las evaluaciones.

Tabla 27

Eje valorativo Éxito académico: Inteligente

Hablante	Juez	Tonto/a	Más o menos tonto/a	Poco tonto/a	Casi nada tonto/a	Inteligente
Hombre	G1		2	1		5
	G2				1	7
Mujer	G1		1			7
	G2				2	6

La Tabla 27 presenta el calificativo «Inteligente» del mismo eje *Éxito académico*, en el cual cinco participantes del G1 utilizaron dicho calificativo para la evaluación del hombre, mientras que siete lo usaron para la mujer. Se presentó la elección del calificativo «Más o menos tonto(a)» en dos ocasiones para el hablante hombre y en una ocasión para la hablante. Por último, se asignó el calificativo «Poco tonto» al hombre por parte de este grupo generacional solo una vez. Por otra parte, siete participantes del G2 eligieron el calificativo «Inteligente» para el hablante hombre y seis lo escogieron para la mujer. En este caso, solo un participante de este grupo escogió «Casi nada tonto» para el hombre y dos lo hicieron para la mujer. Esta evaluación hacia los hablantes exhibe que las actitudes tienden a ser positivas por parte del G1 a pesar de existir la selección del calificativo más cercano al polo negativo y bastante positivas por parte del G2, al permanecer las elecciones entre el polo positivo y el calificativo más cercano a este. Aun así, hay varios que escogieron en el rango de «tonto». Esto se podría hacer notar que las actitudes lingüísticas negativas, las cuales han sido comunes a través del tiempo y en estas evaluaciones, siguen funcionando como guía valorativa.

Tabla 28

Eje valorativo Éxito social: Amable

Hablante	Juez	Amable	Más o menos amable	Poco amable	Casi nada amable	Nada amable
Hombre	G1	4	3	1		
	G2	5	3			
Mujer	G1	4	4			
	G2	5	3			

La Tabla 28 enseña que en el eje valorativo *Éxito social*, cuatro participantes del G1 calificaron a ambos hablantes con el calificativo «Amable». Por su parte, tres evaluaron al hombre con «Más o menos amable» y uno con «Poco amable», mientras que cuatro hicieron uso del calificativo «Más o menos amable» para la mujer.

Por otra parte, cinco participantes del G2 usaron el calificativo «Amable» y tres utilizaron «Más o menos amable» para los dos hablantes. En este caso, el G2 presenta actitudes un poco más positivas que el G1 al calificar a los hablantes.

Si bien las actitudes lingüísticas por parte de ambos grupos podrían tomarse como positivas, se puede notar que bastantes elecciones se alejan del polo positivo, implicando que esos jueces evaluadores no están seguros de que los hablantes sean amables.

Tabla 29

Eje valorativo Éxito social: Esforzado(a)

Hablante	Juez	Esforzado/a	Más o menos esforzado/a	Poco esforzado/a	Casi nada esforzado/a	Nada esforzado/a
Hombre	G1	5	1	2		
	G2	3	1	4		
Mujer	G1	4	4			
	G2	4	3		1	

El segundo calificativo del eje valorativo *Éxito social*, como se puede apreciar en la Tabla 29, es «Esforzado(a)» cuya elección se dio por parte de cinco participantes del G1 para evaluar al hablante hombre y por cuatro participantes de ese grupo etario para valorar a la mujer. Con respecto a los otros calificativos, un participante del G1 eligió «Más o menos esforzado» para el hombre y dos lo hicieron para la mujer. Por último, dos participantes escogieron «Poco esforzado» para el hombre.

Por otra parte, solo tres participantes del G2 eligieron el calificativo positivo para el hablante hombre, mientras que cuatro lo hicieron con la mujer, resultando en cuatro elecciones del calificativo «Poco esforzado» y una de «Más o menos esforzado» para el hombre y tres de «Más o menos esforzada» y una de «Casi nada esforzada» para la mujer. Esto conlleva a establecer que las actitudes por parte del G2 tienden a ser más negativas que las del G1.

La Tabla 30 se refiere al calificativo «Simpático(a)», el cual pertenece, también, al eje valorativo *Éxito social*. Seis participantes del G1 eligieron ese calificativo para evaluar al hablante hombre (uno escogió «Más o menos simpático» y uno «Poco simpático»), mientras que cuatro lo utilizaron para evaluar a hablante (tres utilizaron «Más o menos simpática» y uno «Poco simpática»).

Tabla 30*Eje valorativo Éxito social: Simpático(a)*

Hablante	Juez	Simpático/a	Más o menos simpático/a	Poco simpático/a	Casi nada simpático/a	Antipático/a
Hombre	G1	6	1	1		
	G2	5	2	1		
Mujer	G1	4	3	1		
	G2	4	4			

Estos datos se perciben como positivos, ya que las elecciones van del punto medio al polo positivo del diferencial semántico, obteniendo este la mayoría de las elecciones.

En cuanto al G2, cinco participantes usaron el calificativo «Simpático» para calificar al hombre (dos seleccionaron «Más o menos simpático» y uno «Poco simpático»), mientras que cuatro lo usaron para evaluar a la mujer (los otros cuatro usaron «Más o menos simpática»). El G2 tiende a evaluar a los hablantes favorablemente también. Por lo tanto, las actitudes lingüísticas pueden ser catalogadas como positivas, pese a las elecciones que se desvían del polo positivo.

A partir de la Tabla 31 se puede observar que para el eje valorativo *Laboriosidad*, solo tres participantes del G1 usaron el calificativo «Trabajador» para el hablante hombre. Por su parte, dos participantes de este grupo eligieron «Poco perezoso», dos usaron «Más o menos perezoso» y uno escogió el calificativo del polo negativo del diferencial semántico. En cuanto a la hablante seis participantes utilizaron el calificativo «Trabajadora» para evaluarla, mientras que dos escogieron «Más o menos perezosa». Las evaluaciones al hablante hombre tienden a ser más negativas que hacia la mujer, reflejando actitudes desfavorables ante la laboriosidad de los hablantes evaluados.

Tabla 31*Eje valorativo Laboriosidad: Trabajador*

Hablante	Juez	Perezoso/a	Más o menos perezoso/a	Poco perezoso/a	Casi nada perezoso/a	Trabajador /a
Hombre	G1	1	2	2		3
	G2		1	1	1	5
Mujer	G1		2			6
	G2			1		7

Del G2, cinco participantes evaluaron al hombre con el calificativo positivo, mientras que uno eligió «Casi nada perezoso», uno usó «Poco perezoso» y uno seleccionó «Más o menos perezoso». Con respecto a la mujer, siete participantes eligieron el calificativo del polo positivo del diferencial semántico,

mientras que uno eligió «Poco perezosa». El G2 tiende a valorar a la mujer mejor que al hombre. Entonces, las actitudes lingüísticas de este grupo generacional son más positivas que las actitudes del G1.

Tabla 32

Eje valorativo Laboriosidad: Fuerte

Hablante	Juez	Fuerte	Más o menos fuerte	Poco fuerte	Casi nada fuerte	Débil
Hombre	G1	5	1	2		
	G2	4	2	2		
Mujer	G1	4	1	3		
	G2	7	1			

Con respecto al calificativo «Fuerte» del eje valorativo *Laboriosidad*, la Tabla 32 indica que cinco participantes del G1 valoraron al hablante con ese calificativo, un participante utilizó «Más o menos fuerte» y dos eligieron «Poco fuerte». Referente a la hablante, cuatro eligieron «Fuerte», uno «Más o menos fuerte» y tres «Poco fuerte» para su evaluación.

En cuanto al G2, cuatro participantes asignaron el calificativo «Fuerte» al hombre, mientras que dos asignaron al mismo hablante el calificativo «Más o menos fuerte» y dos «Poco fuerte». Por último, siete participantes de este grupo generacional valoraron a la hablante con «Fuerte», mientras que uno lo hizo con «Más o menos fuerte». Si bien existió la elección del punto medio del diferencial en más ocasiones, lo que representa una actitud negativa latente durante las valoraciones, las actitudes lingüísticas podrían considerarse como positivas.

Tabla 33

Eje valorativo Laboriosidad: Capaz de cumplir con el trabajo

Hablante	Juez	Capaz de cumplir con el trabajo	Más o menos capaz	Poco capaz	Casi nada capaz	Incapaz de cumplir con el trabajo
Hombre	G1	6			2	
	G2	4	4			
Mujer	G1	6	2			
	G2	6	2			

La Tabla 33 muestra que el tercer calificativo del eje *Laboriosidad*, «Capaz de cumplir con el trabajo» fue elegido por seis participantes del G1 para evaluar tanto al hablante hombre como a la hablante. Los otros dos participantes seleccionaron «Casi nada capaz» para el hombre y «Más o menos capaz» para la mujer.

En el G2 cuatro participantes utilizaron «Capaz de cumplir con el trabajo» y los otros cuatro «Más o menos capaz» para la valoración del hablante hombre, mientras que seis usaron el calificativo positivo y dos el más cercano a este para la evaluación de la mujer. Las evaluaciones realizadas son muy positivas, ya que más de la mitad de los participantes hicieron uso del calificativo del polo positivo del diferencial semántico, en especial, para valorar a la mujer. Los participantes del G1 tienden a valorar mejor a los hablantes. El hecho de que existieran selecciones casi llegando al polo negativo del diferencial admite la idea de que las actitudes negativas estuvieron presentes en la mente de los participantes jueces. Pese a lo anterior, se podría decir que las actitudes lingüísticas en este eje son positivas.

Tabla 34

Eje valorativo Laboriosidad: Luchador(a)

Hablante	Juez	Luchador/a	Más o menos luchador/a	Poco luchador/a	Casi nada luchador/a	Nada luchador/a
Hombre	G1	3	4	1		
	G2	4	2	2		
Mujer	G1	6	2			
	G2	7	1			

Según la Tabla 34, el último calificativo del eje valorativo *Laboriosidad* es «Luchador(a)», el cual fue utilizado por solamente tres participantes del G1 para valorar al hablante hombre (cuatro usaron «Más o menos luchador» y uno «Poco luchador»), mientras que fue seleccionado por seis participantes para evaluar a la hablante (dos eligieron «Más o menos luchadora»).

Teniendo en cuenta el G2, cuatro participantes usaron el calificativo «Luchador» para evaluar al hombre (dos usaron «Más o menos luchador» y dos «Poco luchador») y siete lo eligieron para valorar a la mujer (uno utilizó «Más o menos luchadora»). Los participantes del G2 califican de forma más positiva a los hablantes con respecto al polo positivo del diferencial semántico. Pese a las ocurrencias calificativas menos favorables, las actitudes lingüísticas se siguen percibiendo como positivas en general.

En suma, como se puede observar en la Tabla 35, de acuerdo con la variable *Generación* y tomando en cuenta la elección del polo positivo del diferencial semántico, las actitudes lingüísticas más prominentes en el G1 hacia el criollo están relacionadas con los calificativos «Bueno(a)», «Pacífico», «Inteligente» y «Capaz de cumplir con el trabajo». Por otro lado, las actitudes lingüísticas más prominentes en el G2 hacia el criollo concuerdan con los calificativos «Buena(a)», «Pacífico(a)», «Nada agresivo(a)», «Inteligente», «Amable», «Trabajador», «Fuerte» y «Luchador (a)». Ambos concuerdan con los calificativos «Influyente», «Alegre», «Educado(a)» y «Simpático(a)».

Tabla 35*Actitudes lingüísticas de acuerdo con la variable Generación*

Variable <i>Generación</i>	Calificativos más elegidos
G1	Bueno(a) (Eje valorativo <i>Moralidad</i>)
	Pacífico(a) (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)
	Inteligente (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)
	Capaz de cumplir con el trabajo (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)
G2	Bueno(a) (Eje valorativo <i>Moralidad</i>)
	Pacífico(a) (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)
	Nada agresivo (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)
	Inteligente (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)
	Amable (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)
	Trabajador(a) (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)
	Fuerte (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)
Ambos	Luchador(a) (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)
	Influente (Eje valorativo <i>Credibilidad</i>)
	Alegre (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)
	Educado(a) (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)
	Simpático(a) (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)

Una vez más, se confirma que el único calificativo del eje valorativo *Moralidad* —«Bueno(a)»— es elegido de manera consistente por ambas generaciones, lo que sugiere un reconocimiento compartido de la integridad moral de los hablantes en criollo. Este consenso intergeneracional es relevante, pues indica que la lengua no es percibida como un marcador de conducta desviada o problemática, sino como un elemento compatible con valores éticos, por ejemplo, de convivencia.

Complementariamente, los ejes de *Personalidad* y *Laboriosidad* continúan marcando una tendencia de escogencia, lo que implica que los jueces no se limitan a reconocer la «bondad» de los hablantes, sino que también valoran sus cualidades sociales —como la simpatía y la amabilidad— y sus capacidades productivas —como el ser trabajador, capaz y luchador—. Desde la perspectiva generacional, el G1 parece resaltar el potencial de desempeño en el trabajo, reflejando aspiraciones de movilidad social propias de los más jóvenes, mientras que el G2 agrega una dimensión de fortaleza y resistencia cultural, reconociendo el papel histórico de los hablantes en la preservación de su lengua e identidad.

Por último, esta concordancia en esos tres ejes —*Moralidad*, *Personalidad* y *Laboriosidad*— muestra que las actitudes lingüísticas hacia el criollo se

fundamentan en una visión integral y positiva de la persona hablante de la lengua criolla.

Tabla 36

*Elecciones únicamente en el punto medio según la variable **Generación***

Calificativo	G1	G2
Poco bueno (Eje valorativo <i>Moralidad</i>)	0	1
Poco influyente (Eje valorativo <i>Credibilidad</i>)	1	3
Poco alegre (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	1	4
Poco fiestero (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	4	3
Poco violento (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	1	1
Poco agresivo (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	1	1
Poco educado (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)	2	1
Poco tonto (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)	1	0
Poco amable (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)	1	0
Poco esforzado (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)	2	4
Poco simpático (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)	2	1
Poco perezoso (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	2	2
Poco fuerte (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	5	2
Poco luchador (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	1	2
Elecciones totales	24	25

Los resultados de la Tabla 36 muestran cómo los diferentes grupos etarios distribuyeron sus elecciones en torno al punto medio del diferencial semántico, es decir, al uso de calificativos con el atributo «Poco». Más que una postura claramente positiva o negativa, estas selecciones revelan una inclinación hacia posiciones matizadas en la valoración de los hablantes y, por ende, su lengua criolla. De este modo, el G2 tiende a recurrir con más frecuencia a esta estrategia valorativa. Por ejemplo, los participantes del G2 con mayor frecuencia seleccionaron «Poco alegre», «Poco fiestero» y «Poco esforzado», lo que podría interpretarse como una actitud más cautelosa al momento de evaluar las características, evitando los polos opuestos del diferencial semántico. En cuanto a las elecciones del G1, este grupo generacional también empleó esta estrategia. Por ejemplo, el grupo etario más joven se inclinó a usar «Poco fuerte» con mayor frecuencia, lo que puede indicar que en su percepción ciertos atributos de laboriosidad se perciben con más matices y no de manera absoluta. Además, el G1 fue el único grupo en utilizar calificativos como «Poco tonto» y «Poco amable», lo cual indica que, en algunos casos, valoran dimensiones relacionadas con la inteligencia y la sociabilidad de forma más ambigua.

Otro aspecto significativo es la coincidencia entre ambas generaciones en la elección de algunos calificativos, como «Poco violento», «Poco agresivo» y

«Poco perezoso». Se percibe cierta homogeneidad en las percepciones, lo cual puede indicar que, más allá de la edad, ciertos calificativos relacionados con la convivencia social y el comportamiento cotidiano tienden a evaluarse con una misma lógica atenuada. Entonces, los procesos de socialización generacional podrían estar vinculados a las elecciones del punto medio del diferencial. Por ejemplo, el G2, grupo generacional con mayor experiencias y vivencias, podría estar adoptando una postura menos extrema y más atenuada; mientras que G1, aunque también reconocen la utilidad de los puntos medios, reservan su uso para los calificativos que podrían considerarse más significativos en sus contextos inmediatos: oportunidades laborales o interacciones donde el uso de una lengua sobre otra se condiciona por situaciones prestigio lingüístico.

Ambos grupos etarios hicieron elecciones similares. Por su parte, el G1 escogió el punto medio en 24 ocasiones en total. Por otra parte, el G2 eligió el punto medio en 25 ocasiones en total. Finalmente, a pesar de que las actitudes lingüísticas hacia la lengua criolla se han concebido como positivas según la variable *Generación*, ya que ambos grupos etarios tienden a realizar las evaluaciones al moverse del punto medio al polo positivo del diferencial semántico con los calificativos «Bueno(a)», «Influyente», «Pacífico(a)», «Alegre», «Educado(a)», «Inteligente» y «Simpático(a)», el hecho de que hayan existido elecciones menos favorables que se alejan del calificativo del polo positivo supone que las actitudes negativas aún están latentes en los jueces evaluadores. También son significativos los calificativos elegidos después del punto medio y hacia el polo negativo del diferencial semántico.

Tabla 37

*Actitudes lingüísticas de la variable **Generación** después del punto medio al polo negativo*

Calificativo	G1	G2
Casi nada alegre (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	0	1
Fiestero (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	3	2
Más o menos fiestero (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	8	4
Más o menos agresivo (Eje valorativo <i>Personalidad</i>)	2	1
Casi nada educado (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)	1	0
Más o menos tonto (Eje valorativo <i>Éxito académico</i>)	3	0
Casi nada esforzado (Eje valorativo <i>Éxito social</i>)	0	1
Perezoso (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	1	0
Más o menos perezoso (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	4	1
Casi nada capaz de cumplir con el trabajo (Eje valorativo <i>Laboriosidad</i>)	2	0
Elecciones totales	24	10

En la Tabla 37, los dos grupos generacionales tienden a evaluar utilizando los calificativos localizados después del punto medio hacia el polo negativo del diferencial en diferentes ocasiones. En este caso, los participantes del G1 realizaron esas elecciones en 24 ocasiones en total, mientras que los participantes del G2 lo hicieron en 10 ocasiones en total. Esta notoria diferencia confirma que los grupos generacionales de mayor edad suelen ser menos estrictos o menos apegados a la norma lingüística que dicta qué es o no correcto o cuál lengua se debería usar y cuál no. Más aún, se podría confirmar que los jueces de mayor edad muestran actitudes más tolerantes hacia el uso del criollo. Esos calificativos que se mueven hacia el polo negativo se concentran principalmente en los ejes valorativos *Personalidad* y *Laboriosidad* y, en menor medida, en el eje valorativo *Éxito social*, lo que podría indicar que las reservas calificativas del G1 se expresan en dominios que evalúan la simpatía, el carácter, la disposición al trabajo y la posición social de los hablantes en criollo. Por el contrario, la menor frecuencia hacia las elecciones negativas por parte del G2 podría explicarse por su lealtad lingüística y el orgullo identitario asociado a la herencia británica y afrocaribeña, que los lleva a valorar de forma más indulgente a los hablantes en criollo.

A pesar de que existen estas ocasiones en la que los participantes realizan calificaciones menos favorables, lo cual llama la atención, no se pueden explicar sus razones debido a las limitaciones del instrumento. Pese a los hallazgos menos favorables, las elecciones realizadas se consideran como positivas al calificar a los hablantes en criollo, a excepción del calificativo «Nada fiestero(a)», ya que, en su mayoría, la mitad o más de la mitad de los participantes de ambos grupos etarios hicieron uso del calificativo del polo negativo del diferencial semántico o del calificativo más cercano a este. Esto se podría explicar debido a que los jueces pudieron haber tomado el calificativo «Fiestero» como positivo, en vez de tomarlo como negativo como se propuso en este trabajo a raíz del pilotaje del instrumento.

El hecho de que el G2 fue el grupo generacional que asignó menos calificativos del punto medio al polo negativo del diferencial semántico al valorar a los hablantes en criollo podría deberse a que los hablantes mayores expresan su orgullo por su herencia británica debido a la lealtad lingüística hacia su lengua criolla (Zimmer, 2011). El orgullo por herencia y la lealtad podrían ser los factores que hacen que el G2 utilice un menor número de calificativos negativos. De igual modo, podría existir una influencia protectora en el mantenimiento de la lengua materna por parte del G2, asumiendo que esa lengua es el criollo. Por tal razón, las valoraciones tendieron a ser más positivas hacia la lengua criolla por parte del grupo de mayor edad. Aunado a ello, la principal diferencia lingüística entre grupos de diferente edad radica en cómo los hablantes perciben los beneficios sociales y económicos asociados al uso de lenguas o de rasgos lingüísticos considerados prestigiosos dentro de su comunidad (Silva-Corvalán, 2001). Resulta comprensible que las personas de

entre 25 y 50 años, al encontrarse inmersas en la competencia profesional y económica y en la búsqueda de movilidad social, sean quienes muestren con mayor claridad tendencias hacia la autocorrección en su forma de hablar. Esto podría explicar las decisiones del G1, las cuales fueron más estrictas que las del G2, ya que los participantes del G1 están inmersos en contextos educativos, profesionales y laborales, mientras que la mayoría de los participantes del G2 son jubilados.

Si bien hay algunas diferencias entre las elecciones del G1 y del G2, se puede observar que ambos grupos generacionales de participantes presentaron actitudes lingüísticas positivas hacia los hablantes y, consecuentemente, hacia el criollo. Esto es similar a lo que concluyó Zimmer (2011), al establecer que existe una opinión positiva acerca del criollo y esta opinión proviene de sus propios hablantes.

Tabla 38

*Actitudes lingüísticas de acuerdo con las variables **Género** y **Generación***

Variable Género	Calificativos elegidos	Variable Generación	Calificativos elegidos
PH	Bueno(a)	G1	Bueno(a) Pacífico(a) Inteligente Capaz de cumplir con el trabajo
	Influyente		
	Alegre		
	Pacífico(a)		
	Educado(a)		
	Inteligente		
	Simpático(a)		
PM	Trabajador(a)	G2	Bueno(a) Pacífico(a) Nada agresivo Inteligente Trabajador(a) Amable Fuerte Luchador(a)
	Capaz de cumplir con el trabajo		
	Luchador(a)		
	Bueno(a)		
	Inteligente		
Ambos	Nada agresivo(a)	Ambos	Influyente Alegre Educado(a) Simpático(a)
	Fuerte		
	Fiestero(a)*		

La Tabla 38 muestra una comparación de los calificativos elegidos según las variables *Género* y *Generación*. Como se ha podido notar a lo largo de este análisis, los PH reflejan una gama más amplia de calificativos positivos, que

incluyen rasgos vinculados tanto a los ejes valorativos más relacionados tanto a lo personal («Alegre», «Pacífico(a)», «Simpático(a)», «Bueno(a)») como a la profesional («Capaz de cumplir con el trabajo», «Trabajador(a)», «Luchador(a)», «Inteligente»). Por el contrario, las PM concentran sus elecciones en los calificativos «Bueno(a)» e «Inteligente», lo cual podría interpretarse como una tendencia a privilegiar atributos esenciales que engloban tanto la dimensión ética como la cognitiva, sin dispersarse en otras cualidades. Pese a estas diferencias, ambos grupos coinciden en reconocer positivamente a los hablantes como «Nada agresivos» y «Fuertes», y en calificarlos negativamente como «Fiesteros», lo que sugiere un consenso en torno a la percepción de autocontrol y responsabilidad frente a estereotipos de frivolidad o desorden.

Por su parte, el G1 destaca cualidades más personales y funcionales, tales como ser «Bueno(a)», «Pacífico(a)», «Inteligente» y «Capaz de cumplir con el trabajo», lo que refleja una mirada orientada hacia rasgos de convivencia y desempeño. En cambio, el G2 selecciona un repertorio más amplio, que además de incluir esas categorías, incorpora atributos como «Amable», «Trabajador», «Fuerte» y «Luchador(a)», vinculados a valores tradicionales de esfuerzo, perseverancia y cordialidad. Este énfasis puede interpretarse como un reconocimiento a virtudes que históricamente han tenido un alto valor social en contextos de lucha, resistencia y resiliencia. A pesar de las diferencias, ambos grupos etarios coinciden en destacar a los hablantes de criollo como «Influyentes», «Alegres», «Educados» y «Simpáticos», lo cual indica que, transversalmente, persiste una valoración positiva de su presencia social, cultural y comunicativa, lo que se podría interpretar como orgullo o herencia.

Las actitudes hacia las lenguas y sus variedades parecen estar vinculadas a actitudes hacia grupos de personas (Preston, 2004). De igual modo, las actitudes lingüísticas están vinculadas con la manera en que las personas perciben una lengua frente a otra (Calvo Shadid y Castillo Rivas, 2014). Tales percepciones suelen condicionarlas la ideología, los estereotipos y los procesos de socialización en un contexto determinado, aunque las vivencias personales y las impresiones individuales de quienes las expresan, también, podrían influenciar la forma de percibir las lenguas y a los grupos de hablantes. Así, tanto las vivencias y experiencias como los estereotipos e impresiones propias podría ser la clave al llevar a cabo una evaluación de la lengua o los hablantes de una comunidad lingüística. Entonces, tratar de elegir los calificativos que se alejen de los posibles estereotipos desarrollados hacia los hablantes de criollo pudo haber imperado durante la calificación de los hablantes en criollo.

Para Giles y Billings (2004), los juicios estereotipados son socialmente vitales al crear valoraciones, ya que las personas pueden expresar actitudes definidas y consistentes hacia los hablantes que usan estilos particulares de habla. Una vez más, intentar alejarse de una percepción estereotipada pudo haber sido la norma. Sin embargo, estas conjeturas no se pueden asegurar a ciencia cierta, ya que el instrumento utilizado durante la evaluación se ve li-

mitado a elecciones de calificativos, únicamente, y no recoge una justificación del porqué de una u otra opción. Por tal razón, es difícil encontrar el porqué de la selección tanto para las valoraciones positivas como las negativas. Para ambas solo se podrían asumir o interpretar algunas justificaciones. Aun así, las valoraciones y, por ende, actitudes recabadas en este trabajo han de ser consideradas positivas, por las razones ya explicadas durante este análisis, lo que pareciera indicar que los grupos afrocastarricense están conscientes de que la lengua criolla existe y está ligada con la cultura y la identidad de sus hablantes. Además, hay un orgullo por herencia, lo cual indica que la lengua es valiosa.

10. CONCLUSIONES

En situaciones de diglosia, las opiniones que los hablantes tengan de una u otra lengua se caracterizan por su abundancia en valoraciones positivas o negativas, las cuales influyen en la utilización de una lengua. Estas valoraciones se conocen como actitudes lingüísticas y cuando son socialmente negativas, suelen generar estereotipos y prejuicios. Se planteó que, según los estudios previos reseñados, las actitudes lingüísticas que ha recibido el criollo limonense han sido mayormente negativas a través del tiempo. Sin embargo, este estudio presenta un panorama más alentador con respecto a las valoraciones hacia esta lengua. Se podría decir que las percepciones y actitudes hacia el criollo limonense, por parte de las personas participantes de este, son favorables, pese a las instancias de escogencia de calificativos diferentes a los encontrados meramente en el polo positivo del diferencial semántico.

Tal y cómo se ilustró en la sección 9, los participantes de ambos géneros y grupos etarios expresaron, mayormente, actitudes positivas hacia las narraciones expresadas por los hablantes en criollo limonense. Los PH seleccionaron más con los calificativos «Bueno(a)», «Influyente», «Alegre», «Pacífico(a)», «Educado(a)», «Inteligente», «Simpático(a)», «Trabajador(a)», «Capaz de cumplir con el trabajo» y «Luchador(a)» al calificar, mientras que las PM escogieron una menor cantidad de calificativos, a saber, «Bueno(a)» e «Inteligente». Ambos grupos de participantes jueces concuerdan con los calificativos «Nada agresivo» y «Fuerte» de forma positiva y «Fiestero(a)» de forma negativa. Con respecto a las selecciones por parte de la variable *Generación*, el G1 seleccionó los calificativos «Bueno(a)», «Pacífico», «Inteligente» y «Capaz de cumplir con el trabajo» y el G2 utiliza los calificativos «Bueno(a)», «Pacífico(a)», «Nada agresivo(a)», «Inteligente», «Amable», «Trabajador», «Fuerte» y «Luchador (a)». Ambos grupos etarios coinciden en la escogencia de «Influyente», «Alegre», «Educado(a)» y «Simpático(a)».

Recabados los datos, el análisis de las actitudes lingüísticas hacia la lengua criolla, considerando las variables de *Género* y *Generación*, permite identificar patrones evaluativos cambiantes, pero a la vez, un poco predecibles. Los resultados muestran una tendencia hacia valoraciones positivas por parte de los participantes jueces, lo que podría indicar un cambio positivo en las actitudes lingüísticas. Sin embargo, se manifiestan matices de calificación, en que ocurrieron evaluaciones menos favorables hacia los hablantes y, por ende, su lengua, lo cual apunta a la demostración inconsciente de actitudes lingüísticas negativas que afloran al escuchar a los hablantes en criollo. Si bien dichas calificaciones ocurrieron en menor instancia, esa ambivalencia evaluativa supone una posible influencia de estereotipos o prejuicios sociales sobre la lengua y sus hablantes. No obstante, no es posible constatar esa afirmación, ya que el instrumento no incluyó un espacio donde las personas jueces pudieran dar una justificación en la escogencia de los calificativos o una explicación de por qué calificar al hablante hombre de una forma y a la hablante de otra.

En relación con la variable *Género*, los PH tendieron a utilizar una gama más amplia de calificativos positivos, sobre todo los relacionados con la fuerza, la capacidad laboral y la simpatía. Cabe la posibilidad de que estas elecciones reflejen una intención protectora; es decir, que exalten atributos favorables para evitar la reproducción de estereotipos negativos, usualmente arraigados y propagados por la comunidad lingüística dominante en la minoritaria), como que los hablantes del criollo son personas fuertes y trabajadoras, hecho ejemplificado por los antecedentes históricos demostrados durante los trabajos en el ferrocarril y las plantaciones. Por su parte, las PM mostraron un patrón más reducido y selectivo en cuanto a los calificativos positivos utilizados, centrados en la bondad e inteligencia del hablante. Este comportamiento en las PM podría interpretarse en términos de mayor rigurosidad en la evaluación, posiblemente influenciada por la tendencia de las mujeres de prestar más atención a las formas normativas del lenguaje (Herzfeld, 1996; Winkler, 2008). Además, las elecciones pudieron haber ocurrido para desvincular la asociación entre el uso del criollo y la falta de educación o inteligencia de sus hablantes.

La coincidencia entre los PH y las PM en la elección positiva de calificativos como «Nada agresivo» y «Fuerte», y la valoración negativa de «Fiestero(a)», también podría indicar una posible intención ego defensiva, la cual busca contrarrestar imágenes estereotipadas del hablante de la lengua criolla, muchas veces relacionadas con actitudes violentas o irresponsables. Esta concordancia podría responder a un intento consciente, o inconsciente quizás, por distanciarse de valoraciones estigmatizantes, lo cual es significativo en contextos donde el criollo ha sido históricamente marginado y desplazado por la lengua oficial de Costa Rica, el español, y la lengua representante de movilidad social, el inglés.

En cuanto a la variable *Generación*, se destaca que el G2 manifiesta una actitud más favorable hacia los hablantes de criollo, en comparación con el

G1. Esta diferencia podría estar relacionada con el grado de exposición del G1 a contextos donde predominan las normas lingüísticas del español o el inglés estándar. En este caso, se podría decir que es posible que las personas jóvenes, al estar inmersas en ámbitos académicos o laborales que demandan y privilegian el uso de variedades lingüísticas prestigiosas, desarrollen actitudes más críticas o reservadas hacia el uso del criollo. A pesar de eso, ambos grupos coinciden en la valoración positiva de calificativos como «Bueno(a)», «Inteligente» y «Educado(a)», lo cual podría interpretarse como un esfuerzo por validar socialmente a los hablantes de criollo, por reafirmar un orgullo por herencia o por confirmar un intento de cercanía lingüística, alejándose de juicios discriminatorios.

Al examinar los resultados según las variables *Género* y *Generación* con respecto a los ejes valorativos, se debe destacar que el único calificativo del eje de *Moralidad* fue elegido mayoritariamente en ambos grupos de jueces evaluadores. Esa escogencia podría marcar un consenso en la valoración de los hablantes en criollo en cuanto a la ética y la bondad, representando las actitudes más positivas de este estudio.

Al considerar los otros ejes valorativos, conviene recalcar que las actitudes lingüísticas hacia el criollo se configuran de manera predominantemente positiva, ya que tanto los PH como las PM tienden a evaluar desde el punto medio hacia el polo positivo del diferencial semántico, particularmente en los ejes de *Personalidad* y *Laboriosidad*. Tales resultados evidenciarían percepciones favorables en cuanto a simpatía, amabilidad, disposición al trabajo y capacidad para cumplir con responsabilidades. Sin embargo, las PM presentan un número ligeramente mayor de selecciones hacia el polo negativo, lo que podría indicar una actitud más crítica en dominios como la personalidad o la ética laboral.

En términos generacionales, el G1 registra más elecciones hacia el polo negativo que el G2 especialmente en los mismos ejes valorativos, sugiriendo que los más jóvenes muestran una mayor adhesión a normas prescriptivas sobre el «habla correcta», mientras que los mayores, probablemente por lealtad lingüística y orgullo identitario, adoptan posturas más indulgentes y positivas hacia los hablantes en criollo.

Las diferencias en las valoraciones, tanto por género como por generación, podrían estar influidas por la ideología de la lengua estándar, ideologías lingüísticas internalizadas, experiencias personales, vivencias históricas y procesos de socialización propios de cada grupo de participantes. Como indican Preston (2004) o Calvo Shadid y Castillo Rivas (2014), las actitudes lingüísticas no son meramente individuales, sino que reflejan construcciones sociales más amplias vinculadas a estereotipos, normas y expectativas culturales. Aunque el análisis muestra una orientación general positiva hacia el criollo limonense, también revela la persistencia de ciertas ambigüedades valorativas

que podrían estar condicionadas por todas esas influencias y, a su vez, podrían estar condicionando la toma de decisiones a la hora de calificar.

Aunque los resultados apuntan a una valoración hacia los hablantes en criollo globalmente favorable y se concluya, de forma general, que las actitudes de los participantes jueces evaluadores son, mayormente, positivas, es necesario reconocer las limitaciones del instrumento utilizado, el cual no permite conocer con exactitud las motivaciones detrás de cada elección de los calificativos. Esto impide confirmar con certeza si las decisiones tomadas por los participantes jueces fueron el resultado de creencias conscientes, estereotipos arraigados, experiencias personales, actitudes adoptadas o ideologías extendidas. Por tanto, pese a que sí se dio la escogencia de los calificativos del punto medio al polo negativo del diferencial semántico, a través de este estudio, se puede concluir que las actitudes lingüísticas hacia la lengua criolla limonense por parte de los participantes de la muestra son positivas, lo que pareciera indicar que este grupo etnolingüístico está consciente de que la lengua criolla existe, está ligada a la cultura e identidad de sus hablantes y es valiosa. Esto podría ser el resultado del orgullo por herencia o de la función de diferenciación positiva; o por el simple deseo de perpetuar estereotipos negativos, prejuicios o ideas erradas relacionadas con los hablantes del criollo. Todo esto se podría traducir en un panorama más favorable para la lengua criolla, que podría beneficiar los procesos de revitalización lingüística necesarios para que la población afrocostarricense sea capaz de elegir su propia lengua sin condicionantes y de utilizarla sin temor a prejuicios y estereotipos hacia los hablantes del criollo limonense.

11. RECOMENDACIONES

En esta sección, se proponen algunas recomendaciones para que futuros estudios en torno a las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense sean más representativos y generalizables. En primer lugar, es indispensable incrementar la muestra de personas afrocostarricenses que participen en estudios semejantes a este con el fin de determinar si las conclusiones de este estudio pueden ser generalizables. De igual forma, hay que respaldar las elecciones de los participantes jueces con justificaciones, a manera de comentarios después de cada evaluación, para explicar los calificativos elegidos y entender por qué a pesar de existir actitudes de cierta índole, aparecen actitudes de índole contraria. En el caso particular de este estudio, hay que entender y explicar que a pesar de que las actitudes se concibieron como positivas, existieron elecciones menos favorables. Se recomienda aplicar una serie de entrevistas previas relacionadas con la historia, la cultura y la educación en la provincia de Limón, para obtener más datos socioculturales y sociohistóricos a partir de las vivencias y experiencias de los participantes. Por otra parte, conviene conocer las

opiniones de las personas afrocastarricense que, por una u otra razón, han tenido que abandonar la provincia de Limón. Por eso, se recomienda extender el estudio de las actitudes lingüísticas hacia la lengua criolla con participantes que viven en otras regiones del país. De esta forma se pueden comparar y contrastar los datos para determinar si las actitudes lingüísticas varían dependiendo de la región de residencia o las interacciones con las personas de esas regiones.

Conviene crear comunidades de trabajo con el fin de darle seguimiento a las actitudes para comprobar si estas cambian con el transcurso del tiempo. Estas comunidades podrían servir como espacios de diálogo y reflexión colectiva, en los que se analicen no solo las percepciones, opiniones o actitudes actuales de forma directa, sino que también se identifique y se expliquen los posibles cambios que ocurren con el paso del tiempo por medio de la interacción periódica con los miembros de esas comunidades. A través de encuentros participativos, talleres, investigaciones colaborativas y la documentación constante de experiencias, sería posible categorizar patrones de transformación, resistencias o reafirmaciones en las actitudes hacia la lengua criolla.

Los grupos de bachillerato y maestría en lengua o en la enseñanza de lenguas deberían emprender estudios de este tipo y contribuir al cambio transformador. Así, el trabajo colaborativo de personas investigadoras junto con hablantes del criollo limonense y, en escenarios muy positivos, con líderes comunitarios, docentes y estudiantes podrían incidir en políticas públicas y procesos educativos o de revitalización lingüística al proporcionar evidencia sólida sobre la evolución de las actitudes lingüísticas, fomentando un entorno más favorable y respetuoso hacia la diversidad cultural y lingüística del país.

Sería enriquecedor hacer estudios de actitudes lingüísticas tomando en cuenta otras poblaciones, en este caso personas que no sean afrocastarricenses, con el fin de establecer cuáles de estas actitudes se transmiten a la población afrocastarricense y se adoptan por parte de este grupo étnico. Muchos estereotipos provenientes de las comunidades lingüísticas dominantes son adoptados por la comunidad lingüística minoritaria, desplazada o estigmatizada. Sería oportuno incluir a personas mestizas o blancas en futuros estudios, para catalogar las percepciones, valoraciones o prejuicios hacia la lengua criolla que se generan desde fuera de la comunidad afrodescendiente y, que a su vez, influyen en las actitudes o son interiorizadas como verdades por la población afrocastarricense. Sería innovador incluir las opiniones de poblaciones indígenas u otros grupos étnicos minoritarios con respecto a la lengua criolla y sus hablantes. El objetivo sería entender mejor cómo se transmiten y mantienen los estigmas o, por el contrario, las valoraciones positivas hacia ciertas lenguas. También interesa analizar cómo las personas que hablan lenguas minorizadas responden a las actitudes lingüísticas dominantes: ya sea adaptándose, resistiéndose o dándoles un nuevo sentido. Realizar estudios más amplios en este tema permitiría mostrar cómo los discursos que predomi-

nan en la sociedad influyen en la forma en que se construyen las identidades lingüísticas. Además, estos estudios ayudarían a impulsar iniciativas interculturales que promuevan el reconocimiento y la valoración del criollo como una parte fundamental del patrimonio cultural de Costa Rica.

Se recomienda incluir el factor digital en estos estudios, con el propósito de llegar a más posibles participantes, ya sean de los grupos señalados o de grupos nuevos como extranjeros o nacionales residentes en otros países. Desarrollar investigaciones que incluyan las redes sociales supone validar el anonimato de sus participantes, lo que podría significar un estudio con mayor validez. Además, se recomienda la utilización de métodos directos, por medio de interacciones presenciales o virtuales, para obtener nuevos datos o complementar los datos existentes.

Si bien esta es una investigación sociolingüística acerca de las actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense, es crucial llevar a cabo estudios de análisis del discurso e ideologías lingüísticas acerca de esta lengua y sus hablantes, con el fin de tener un panorama más amplio con respecto al uso y desuso de la lengua criolla. El acercamiento a las actitudes lingüísticas por sí solo no alcanza para revelar las estructuras ideológicas, históricas y discursivas que sustentan dichas actitudes en profundidad. Por lo tanto, investigaciones de diferente índole permitirían examinar cómo se construyen socialmente las representaciones sobre la lengua criolla, qué narrativas ideológicas la legitiman o la deslegitiman y cómo esas narrativas influyen en el comportamiento lingüístico (uso o desuso de su propia lengua) de sus hablantes.

En suma, el análisis del discurso y el estudio de las ideologías lingüísticas ofrecen una mirada más crítica, compleja y profunda con respecto a los procesos de (no)elección o de desplazamiento de la lengua criolla a favor de lenguas con un prestigio sociohistórico o socioeconómico, permitiendo comprender no solo qué piensan las personas sobre la lengua, sino por qué lo piensan, desde dónde lo piensan y con qué causas o efectos lo piensan. Esta perspectiva es esencial para promover acciones efectivas de revitalización, empoderamiento cultural y justicia social y lingüística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar-Sánchez, J. (2018). Framing and understanding the linguistic situation found in Limón, Costa Rica through the study of language attitudes. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 44(2), 101-131. <https://doi.org/10.15517/rfl.v44i2.34693>
- Álvarez, A., & Medina, A. (2001-2002). Actitudes lingüísticas en adolescentes andinos. En C. L. Domínguez, L. Pietrosevoli, & Álvarez, A. (Eds.), *Homenaje a Paola Bentivoglio. Estudios lingüísticos. Universidad de Los Andes: Cuadernos de Lengua y Habla* (pp. 29-50). <https://www.human.ula.ve/linguisticahispanica/documentos/Alvarez2.pdf>
- Appel, R., & Muysken, P. (1986). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Ariel.
- Arrieta Molina, M., Jara Murillo, C. V., & Pendones, C. (2010). Actitudes lingüísticas hacia dos variedades de habla: Valle Central y Guanacaste. *Káñina, Revista Artes y Letras*, (1)34, 115-127.
- Baker, C. (1992). *Attitudes and language*. Multilingual Matters.
- Barahona, H., & Chinchilla, D. (2016). Las ideologías lingüísticas hacia el criollo limonense. *Ponencia. Society for Caribbean Linguistics*.
- Bell, R. (2019). *Limon Patwa: A perceptual study to measure language attitudes toward speakers of Patwa in Costa Rica*. [Tesis de maestría], Universidad de Kentucky. https://uknowledge.uky.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1031&context=ltt_etds
- Bell Jiménez, A. G. (2020). Realidades y desafíos de la educación intercultural bilingüe y la interculturalidad. El caso de las personas afrocostarricenses. *Revista Educación*, 44(2), 1-17. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.39338>
- Bierbach, C. (1988). Les actituds lingüístiques. En A. Bastardas, & J. Soler (Eds.), *Sociolingüística i llengua catalana* (pp. 155-183). Empúries.
- Bresnahan, M. J., Ohashi, R., Nebashi, R., Liu, W. Y., & Shearman, S. M. (2002). Attitudinal and affective response toward accented English. *Language & Communication*, (22), 171-185.
- Calvo-Shadid, A. (2014). Análisis de actitudes positivas y negativas hacia el habla costarricense. *Revista Káñina*, 38(2), 143-159. <https://doi.org/10.15517/rk.v38i2.15481>
- Calvo Shadid, A., & Castillo Rivas, J. (2014). Opiniones de los costarricenses acerca del español general, la corrección lingüística, el español en

- los medios de comunicación y en la educación. *Filología y Lingüística*, 40(2), 167-180. <https://doi.org/10.15517/rfl.v40i2.18089>
- Castillo Hernández, M. (2006). El estudio de las actitudes lingüísticas en el contexto sociocultural: el caso del mexicano de Cuetzalan. *Anales Antropológicos*, 40(1), 283-317. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/9962>
- Cherciov, M. (2012). Investigating the impact of attitude on first language attrition and second language acquisition from a dynamic systems theory perspective. *International Journal of Bilingualism*, 17(6), 716-733. <https://doi.org/10.1177/1367006912454622>
- Choi, J., Elliot, R., & Kania, S. (2024). *Español práctico: introducción al estudio de la lengua española*. PRESSBOOKS. <https://uta.pressbooks.pub/espanolpractico/>
- De Fina, A. (1992). Tendencia en la investigación de la alternancia de códigos. *Discurso, teoría y análisis*, 13, 107-128. https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5567/4/06_defina.pdf
- Dudreuil, L. (2019). Resistencias de una variedad lingüística en peligro: estructura, usos y representaciones del criollo limonense (Costa Rica). *Essais*, (9), 110-123. <https://doi.org/10.4000/essais.4591>
- Fernández de Molina Ortés, E. (2014). La influencia de la variable Generación en la variación lingüística de Mérida (Badajoz). Análisis y resultados de nuevas actitudes. *Revista de Investigación Lingüística*, 18, 65-88. <https://revistas.um.es/ril/article/view/246931>
- Flórez, S. (2006). A study of language attitudes in two Creole-speaking islands: San Andres and Providence (Colombia). *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 11(1), 119-147. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.2783>
- García, J. (2013). *Relación entre actitudes lingüísticas e identidad en hablantes de inglés criollo, inglés estándar y español* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/items/adb6a916-c088-4d04-8ede-a99267087c95/full>
- García León, J. (2014). Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística. *Folios*, (39), 51-64. <https://doi.org/10.17227/01234870.39folios51.64>
- Garrett, P. (2010). *Attitudes to language. Key topics in sociolinguistics*. Cambridge.
- Giles, H., & Billings, A. (2004). Assessing language attitudes: Speaker evaluation studies. En A. Davies, & C. Elder. *The handbook of applied linguistics* (pp. 187-209). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470757000.ch7>
- Giles, H., Hewstone, M., & Ball, P. (1983). Language attitudes in multilingual settings: Prologue with priorities. *Journal of Multilingual and Multicul-*

- tural Development*, 4(2-3), 81-100. <https://doi.org/10.1080/01434632.1983.9994104>
- Gómez, M. (2023). *Impacto de la aculturación en la construcción de identidad estudiantil. Estudio de caso: Institución Educativa Técnica Francisco José de Caldas, Villahermosa – Tolima* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/60336/mcgomezca.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González Martínez, J. (2008). Metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas. *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, 230-238. <https://dadun.unav.edu/entities/publication/1a3496fb-a0c2-43d0-ac7c-b6d2bbd4b60c>
- Hernández Ávila, C., & Carpio, N. (2019). Introducción a los tipos de muestreo. *Revista ALERTA*, (2)1, 75-79. <https://doi.org/10.5377/alerta.v2i1.7535>
- Herzfeld, A. (1977). Second language acrolect replacement in Limon Creole. *Linguistics Graduate Student Association*, (194)2, 194-222. <https://doi.org/10.17161/kwpl.1808.718>
- Herzfeld, A. (1978). *Tense and aspect in Limon Creole: A sociolinguistic view towards a creole continuum*. Volume I & II. [Tesis doctoral]. University of Kansas. <https://share.google/KeZEIN4ETt8arpBUv>
- Herzfeld, A. (1985). Un ejemplo de la progresión lectal en el continuum criollo: *do* en el criollo limonense. *Letras*, (9-10), 121-137. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/4816>
- Herzfeld, A. (1991). The pragmatics of proverb performance in Limonese Creole. *Mid-America Linguistics Conference Papers*, 151-166. <https://kuscholarworks.ku.edu/entities/publication/ff0a2b22-52f6-4da2-ba40-38ba74650800>
- Herzfeld, A. (1992). La autoimagen de los hablantes de criollo limonense. *Letras*, (25-26), 141-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5476208>
- Herzfeld, A. (1994). Conversational involvement: The teasing strategy in Limonese Creole. *Mid-America Linguistics Conference Papers*, 363-373. <https://kuscholarworks.ku.edu/entities/publication/b898cd4e-1708-4e17-8716-eb6ecb47b74d>
- Herzfeld, A. (1994). Language and identity. The black minority in Costa Rica. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 20(1), 113-142. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr//index.php/filyling/article/view/20237>
- Herzfeld, A. (1996). No powerless women. *Mid-America Linguistics Conference Papers*, 160-167. <https://kuscholarworks.ku.edu/entities/publication/d055ef8e-9afc-42bc-a8c4-e4dee7fb36b5>

- Herzfeld, A. (2006). Vida o muerte del criollo limonense. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 4(2), 17-24. <https://doi.org/10.15517/rfl.v4i2.15933>
- Herzfeld, A. (2012). El criollo limonense en español-hablante Costa Rica: el efecto de la globalización en el espacio y en el contacto de lenguas. *Memoria Académica*. <http://docplayer.es/13821811-El-criollo-limonense-en-espanol-hablante-costa-rica-el-efecto-de-la-globalizacion-en-el-espacio-y-en-el-contacto-de-lenguas.html>
- Herzfeld, A (2012). El espacio y la globalización en el contacto de lenguas: el criollo limonense en español-hablante Costa Rica. *Revista Reflexiones*, 91(1), 191-198. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72923937014.pdf>
- Hurtado Madrigal, R. M. (2024). La nacionalización de la enseñanza primaria en Limón, Costa Rica, como política en educación para nacionalizar a la población afrocaribeña (1915-1950). *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, 25(2), 1-41. <https://doi.org/10.15517/dre.v25i2.57622>
- Ianos, M. (2014). *Language attitudes in a multilingual and multicultural context: The case of autochthonous and immigrant students in Catalonia* [Tesis doctoral]. Universidad de Lleida. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/132963/Tmaildel.pdf;jsessionid=E2AD7F832320A142A-C4A83E84007233E?sequence=4>
- Iglesias, A. (1999). O poder explicativo e predictivo das actitudes lingüísticas. *Verba* (26), 273-307. https://iacobus.usc.gal/discovery/fulldisplay/alma991013776419207712/34CISUG_USC:VU1
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2000). Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Censo y Estadística del año 2021, San José: INEC. https://admin.inec.cr/sites/default/files/media/reenaho2021_2.pdf
- Janés Carulla, J. (2006). Las actitudes hacia las lenguas y el aprendizaje lingüístico. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(56), 117-132. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411341008>
- Lambert, W. E., Hodgson, R.C., Gardner, R., & Fillenbaum, S. (1960). Evaluational reactions to spoken language. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60(1), 44-51. <https://doi.org/10.1037/h0044430>
- Lambert, W., Anisfeld M., & Yeni-Komshian, G. (1965). Evaluational reactions of Jewish and Arab adolescents to dialect and language varieties. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2(1), 84-90. <https://doi.org/10.1037/h0022088>
- Lambert, W. C, Frankle, H., & Tucker, G.R. (1966). Judging personality through speech: A French-Canadian example. *Journal of Communication*, 16(4), 305-321. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1966.tb00044.x>

- Monestel, M. (2013). Negritud, resistencia cultural y ciudadanía en letras de calypsos limonenses. *Revista Ístmica*, 16, 69-85. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/6642>
- Olien, M. (1965): *The Negro in Costa Rica: A historical perspective*, Copia mimeográfica. <https://catalogosiidca.csuca.org/Record/UCR.000306776>
- Otzen, T y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://doi.org/10.4067/s0717-95022017000100037>
- Perry Price, F. (2011). Mi lengua materna y yo. *Filología y Lingüística*, 37(2), 133-136. <https://doi.org/10.15517/rfl.v37i2.6426>
- Pizarro Chacón, G., & Fallas Domian, P. (2014). The influence of Spanish lexicon on Limonese Creole: Negative implications. *Revista de Lenguas Modernas*, (21), 225-241. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/rlm/article/view/17409>
- Preston, D. (2004). *Language with an attitude. The handbook of language variation and change*. Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470756591.ch2>
- Rodríguez-Iglesias, Í. (2023). Las variedades lingüísticas y la terminología dialectológica a través del columnismo lingüístico de ayer y hoy. *Discurso y Sociedad*, 17(4), 826-853. <https://doi.org/10.14198/dissoc.17.4.7>
- Romaine, S. (2000). *Attitudes towards bilingualism. Bilingualism*. Blackwell.
- Rosario Fernández, R. C. (2008). Las identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe costarricense, 1872-1950. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial, 9, 1243-1268. <https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31228>
- Rotaetxe, K. (1999). Alternancia de código: uso y restricciones tipológicas. *Fontes Linguae Vasconum. Studia et Documenta*, 80, 59-72. <https://revistas.navarra.es/index.php/FLV/article/view/3109/2021>
- Sandoval Carvajal, I., Solano Acuña, A., & Minott, C. (2010). Percepciones de los costarricenses sobre la población afrodescendiente. UNICEF-IDESI PO. https://www.unicef.org/costarica/sites/unicef.org/costarica/files/2020-02/cr_pub_Percepciones_sobre_poblacion_afrodescendiente.pdf
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press. <https://lintres.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/06/carmen-silva-corvalc3a1nsociolingc3bcc3adstica-y-pragmc3altica-del-espac3blol.pdf>
- Solano Acuña, A. (2008). Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia la población afrodescendiente. *Pulso Nacional*, 59, 1-11. <https://repositorio.una.ac.cr/server/api/core/bitstreams/fff62e60-9678-4545-87d9-e9eb351c7297/content>

- Spence Sharpe, M. (1997). A case study of language shift in progress in Port Limon, Costa Rica. *Revista de Filología y Lingüística*, 23(1), 225-234. <https://doi.org/10.15517/rfl.v23i1.20398>
- Spence Sharpe, M. (1998). Language attitudes of Limon creole speakers. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 24(1), 101-112. <https://doi.org/10.15517/rfl.v24i1.20432>
- Spence Sharpe, M. (2004). El criollo limonense: diglosia o bilingüismo. *Revista InterSedes*, 8(23), 2-14. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/816>
- Spence Sharpe, M. (2004). Migración, aculturamiento y sustitución lingüística entre la comunidad criolla de Costa Rica. *Praxis*, 58, 49-58. <https://es.scribd.com/document/711155320/Memoria-VICILAP>
- Stefanowitsch, A. (2005). The matched guise technique. *Empirical methods in linguistics*.1-2. https://socialperspectives.pbworks.com/f/exp_matched-guise.pdf
- Stewart, W. A. (1968). An outline of linguistic typology for describing multilingualism. En Frank Rice (Ed.). *Study of the role of second language in Asia, Africa, and Latin America*. Center for Applied Linguistics (pp. 15-25). Center for Applied Linguistics. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED031706.pdf>
- Street, R.L., Brady, R. M., & Putman, W. B. (1983). The influence of speech rate stereotypes and rate similarity on listeners' evaluations of speakers. *Journal of Language and Social psychology*, 2(1), 37-56. <https://doi.org/10.1177/0261927x8300200103>
- Tajfel, H. (1981). Social stereotypes and social groups. En J. C. Turner & H. Giles (Eds.). *Intergroup Behavior* (pp. 144-167). Blackwell.
- Totoricagüena Martín, M., & Riaño Galán, E. (2016). Aproximación a los conceptos de asimilación, segregación e integración cultural a través de la composición musical. *Dedica Revista de Educação E Humanidades*, (10), 215-228. <https://doi.org/10.30827/dreh.v0i10.6860>
- Vásquez Carranza, L. (2019). Señales de resistencia: el criollo en la provincia de limón, Costa Rica. *Revista Fórum Identidades*, 29(1), 147-167. <https://periodicos.ufs.br/forumidentidades/article/view/12358>
- Vásquez Carranza, L. (2021). The role of youth in maintaining minority languages: The case of Limonese Creole in Costa Rica. *Anales de Lingüística*, (7), 17-50. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/items/6bca0a34-1fb0-474e-a198-bb6d36ae1f04/full>
- Vásquez Carranza, L., & Schlemer Alcântara, L. (2023). Lenguas de herencia ancestral como mecanismos de resistencia: el caso del criollo limonense en Costa Rica. *Revista Rupturas*, 13(2), 1-20. DOI: <https://doi.org/10.22458/rr.v13i2.4893>

- Vásquez Carranza, L. (2025). El criollo limonense: evidencia de su vitalidad dentro y fuera de la provincia de Limón. *Revista Rupturas*, 15(1), 19-37. <https://doi.org/10.22458/rr.v15i1.5667>
- Winkler, E. (2008). A gender-based analysis of discourse markers in Limonense Creole. *Sargasso: A Journal of Caribbean Literature, Language & Culture*, (1), 53-72. <https://people.wku.edu/elizabeth.winkler/Gender%20paper%20Sargasso.pdf>
- Zimmer, T. (2011). *El español hablado por los afrocastarricense: Estudio lingüístico y socio lingüístico*. Kassel University Press. <https://www.uni-kassel.de/upress/online/frei/978-3-86219-146-8.volltext.frei.pdf>
- Zúñiga Argüello, R. (2017). A sociolinguistic overview on Limon Kryol. En N. Faraclas, R. Severing, C. Weijer, E. Echteld, W. Rutgers, & R. Dupey (Eds.), *Memories of Caribbean futures: Claiming the pre-colonial to imagine a post-colonial in the languages, literatures and cultures of the Greater Caribbean and beyond* (Vol. 2, pp. 223-232). University of Curaçao.

ANEXO

INSTRUMENTO (CUESTIONARIO)

Actitudes lingüísticas hacia el criollo limonense

Descripción: El presente cuestionario tiene la finalidad de recolectar los datos necesarios para realizar un trabajo de investigación de la Universidad de Costa Rica, cuya modalidad es la de tesis. El estudio es de carácter académico y no posee fines de lucro. Se busca conocer opiniones en la provincia de Limón para su análisis. Los datos proporcionados serán tratados confidencialmente y solo se utilizarán para esta investigación.

Primera parte

Instrucciones generales: Se le presentan una serie de preguntas, las cuales deberá responder según la información que se le solicita.

Información personal

Edad: _____ / Sexo: (F) (M)

Nivel educativo: Primaria () Secundaria () Universidad ()

Datos generales

1. ¿Ha vivido en Limón toda su vida?
2. ¿En qué parte de Limón vive y desde hace cuánto tiempo?
3. ¿Toda su familia es de Limón?
4. ¿Qué tan frecuentemente sale de la provincia?
5. ¿A qué se dedica?
6. ¿Todos sus familiares hablan el criollo?

Segunda parte

Instrucciones: Para el siguiente ejercicio, escuche las grabaciones cuidadosamente. Una vez finalizada la reproducción de cada grabación, proceda a responder la pregunta utilizando la numeración 1, 2, 3, 4 y 5. Estos números corresponden a una escala en la cual el número 1 y el número 5 corresponden a los extremos en la escala (los extremos son palabras con un significado opuesto). Entre el 1 y el 5 están los números 2, 3 y 4. Encierre en un círculo el número que desde su perspectiva se acerque más a la característica que describa a la persona hablante de la grabación. Al finalizar, puede escribir algún comentario si así lo desea.

1. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Buena	Más o menos buena	Poco buena	Casi nada buena	Malvada

2. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

1	2	3	4	5
Nada influyente	Casi nada influyente	Poco influyente	Más o menos influyente	Influyente

3. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Alegre	Más o menos alegre	Poco alegre	Casi nada alegre	Triste

4. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

1	2	3	4	5
Nada fiestero	Casi nada fiestero	Poco fiestero	Más o menos fiestero	Fiestero

5. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Violenta	Más o menos violenta	Poco violenta	Casi nada violenta	Pacífica

6. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

1	2	3	4	5
Nada agresiva	Casi nada agresiva	Poco agresiva	Más o menos agresiva	Agresiva

7. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Educada	Más o menos educada	Poco educada	Casi nada educada	Maleducada

8. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

1	2	3	4	5
Tonta	Casi nada tonta	Poco tonta	Más o menos tonta	Inteligente

9. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Amable	Más o menos amable	Poco amable	Casi nada amable	Nada amable

10. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

1	2	3	4	5
Nada esforzada	Casi nada esforzada	Poco esforzada	Más o menos esforzada	Esforzada

11. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Simpática	Más o menos simpática	Poco simpática	Casi nada simpática	Antipática

12. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

1	2	3	4	5
Perezosa	Casi nada perezosa	Poco perezosa	Más o menos perezosa	Trabajadora

13. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Fuerte	Más o menos fuerte	Poco fuerte	Casi nada fuerte	Débil

14. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

1	2	3	4	5
Incapaz de cumplir con el trabajo	Casi nada capaz	Poco capaz	Más o menos capaz	Capaz de cumplir con el trabajo

15. ¿Cómo suena la persona que está hablando?

5	4	3	2	1
Luchadora	Más o menos luchadora	Poco luchadora	Casi nada luchadora	Nada luchadora

Comentarios:

***Cilampa** (segunda serie) es la colección de cuadernillos temáticos y de divulgación científica de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Tiene como propósitos mayores, primero, la edición, digital e impresa, de obras de referencia y demostrada solvencia académica; segundo, la creación de una interesante oferta de materiales didácticos. Se trata de publicaciones breves, no superiores a ochenta páginas, destinadas a dar cuenta del desarrollo de las distintas áreas de conocimiento inscritas en el seno de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje; publicaciones cuidadosas en el desarrollo del contenido técnico, concebidas mediante líneas editoriales específicas, escritas en un estilo llano y explicativo, de naturaleza monográfica o miscelánea, diseñadas con esmero y editadas en arreglo con los modernos preceptos editoriales.*

COMISIÓN EDITORIAL DE LA ESCUELA DE LITERATURA Y
CIENCIAS DEL LENGUAJE
UNIVERSIDAD NACIONAL (COSTA RICA)

D. Gabriel Baltodano Román
D.^a Sherry E. Gapper
D.^a Mayra Loaiza Berrocal, directora ELCL
D. Carlos Francisco Monge
D. Jimmy Ramírez Acosta
D. Francisco Vargas Gómez

Impreso en Heredia

Vivimos tiempos en que la diversidad lingüística y cultural suele recibirse con recelo; con frecuencia, se convierte en blanco de prácticas y políticas educativas discriminatorias. Tal ha sido, históricamente, la situación del criollo limonense: una lengua invisibilizada y marginada, objeto de actitudes lingüísticas negativas tanto dentro como fuera de la comunidad afrocostarricense. Ante esto, Chinchilla Jiménez emprende un estudio sobre las actitudes lingüísticas de un grupo de ocho afrocostarricenses, empleando la técnica de pares ocultos. La investigación muestra un cambio positivo en las percepciones hacia el criollo limonense. El estudio constituye una valiosa invitación a sumarnos a los esfuerzos colectivos por comprender y transformar las realidades sociales que atraviesa el criollo limonense.

MARÍA DANIELA CHINCHILLA JIMÉNEZ

Cuenta con dos maestrías, una de la Universidad de Costa Rica (UCR) y otra de la Universidad Nacional (UNA), en Lingüística y en Lingüística Aplicada, respectivamente. Ejerce la docencia en ambas instituciones; en la primera en la Escuela de Lenguas Modernas; en la segunda en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Además, participa en el Programa de Lingüística Centroamericana (PROLINCA), también de la mencionada Escuela, de Universidad Nacional; y del programa Diseño de módulos de formación en Educación Intercultural Bilingüe, para la comunidad de hablantes de lenguas en desplazamiento en Costa Rica.



EDICIONES
ESCUELA DE LITERATURA
Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

**UNIVERSIDAD
NACIONAL**
C O S T A R I C A

ISBN 978-9930-9833-6-2

